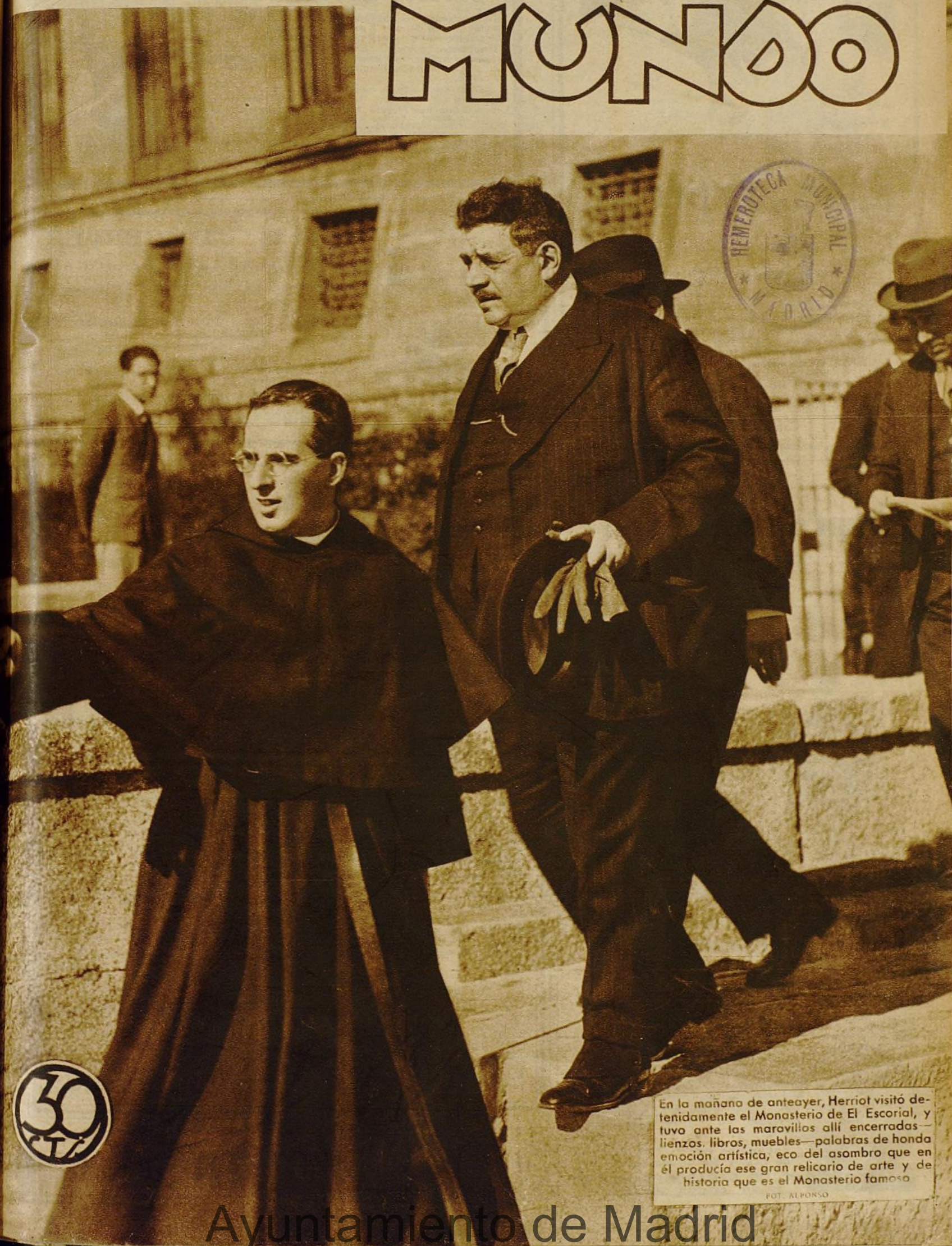


4-Nv.

# NUÉVO

# MUNDO



En la mañana de anteayer, Herriot visitó detenidamente el Monasterio de El Escorial, y tuvo ante las maravillas allí encerradas—lienzos, libros, muebles—palabras de honda emoción artística, eco del asombro que en él producía ese gran relicario de arte y de historia que es el Monasterio famoso

FOT. ALFONSO

## Ayuntamiento de Madrid





## ¡Que sorpresa!

Yo sabía que mi marido me encontraba vieja, y me dí cuenta, por fin, de que mi cutis áspero y defectuoso y mi pelo obscuro, que endurecía mis facciones, eran los únicos culpables de mi envejecimiento. Hice mi plan, y aprovechando un viaje de mi esposo, con **Camomila Intea** di a mis cabellos un color castaño claro precioso, el cual prestó a mi cara una luz nueva y un atractivo maravilloso. Después, con **Jugo de Loto Intea**, que tiene la propiedad de convertir la piel más ordinaria en fina y suave como la seda, puse mi cutis como pétalos de rosa.

La sorpresa de mi marido a su regreso fué enorme. Me miraba mostrando en sus ojos un gozo inefable. Me dijo que parecía una chiquilla más bonita que el Sol; que él se volvía a casar; que... en fin, toda la serie de tonterías que le inspiraba mi loco entusiasmo. Ya sabes, simpática lectora, si te encuentras en mi caso, reconquista tu felicidad rejuveneciendo y embelleciendo tu rostro con esos inapreciables productos. En droguerías y perfumerías.

## Impresos comerciales, económicos y modernos



CONCILIE usted la economía con la modernidad, empleando los procedimientos gráficos más modernos, y aumentará la eficacia de sus medios de propaganda.

NUESTROS talleres le harán impresos elegantes y económicos—por 10.000 ejemplares o más—, tanto en hueco como en tipografía, en negro o en color.

Consulte por teléfono o por escrito a

**Prensa Gráfica, S. A.**

Hermosilla, 57 - MADRID - Teléfonos 57885 y 57884



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.

VICTOR SARASQUETA S. L. SOLICITE CATALOGO GRATUITO

## Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

## Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIE, Farmaceutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris.

El frasco con folleto, 9 pesetas.

Deposito General para España: RAMON SALA, Calle Paris, 174, Barcelona. Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIARAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. — Y principales farmacias.



## INSTITUTO CERVERA

ESCUELAS INTERNACIONALES

LIBRES DE ESTUDIOS SUPERIORES

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

- Electricidad - Mecánica -

Agricultura - Química - Construcción

Para informes y detalles:

Instituto Cervera - Apartado 66 - VALENCIA

## URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MÁS EFICAZ,  
CÓMODO, RÁPIDO,  
RESERVADO  
Y ECONÓMICO

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a A. García. Alcalá, 85. Madrid. Precio: 17 pesetas.

## PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 57

MADRID

Apartado 571

### TARIFA DE SUSCRIPCIONES

#### MUNDO GRÁFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año. . . . . 15.—  
Seis meses. . . . . 8.—  
Tres " " " " " 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año. . . . . 16.—  
Seis meses. . . . . 9.—  
Tres " " " " " 5.—

Francia y Alemania:

Un año. . . . . 23.—  
Seis meses. . . . . 12.50  
Tres " " " " " 7.—

Para los demás Países:

Un año. . . . . 30.—  
Seis meses. . . . . 16.—  
Tres " " " " " 8.50

#### NUEVO MUNDO

Aparece todos los viernes

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año. . . . . 15.—  
Seis meses. . . . . 8.—  
Tres " " " " " 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año. . . . . 16.—  
Seis meses. . . . . 9.—  
Tres " " " " " 5.—

Francia y Alemania:

Un año. . . . . 23.—  
Seis meses. . . . . 12.50  
Tres " " " " " 7.—

Para los demás Países:

Un año. . . . . 30.—  
Seis meses. . . . . 16.—  
Tres " " " " " 8.50

#### C R Ó N I C A

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año. . . . . 12.—  
Seis meses. . . . . 6.50  
Tres " " " " " 4.—

América, Filipinas y Portugal:

Un año. . . . . 13.—  
Seis meses. . . . . 7.—  
Tres " " " " " 4.50

Francia y Alemania:

Un año. . . . . 20.—  
Seis meses. . . . . 11.—  
Tres " " " " " 6.—

Para los demás Países:

Un año. . . . . 28.—  
Seis meses. . . . . 15.—  
Tres " " " " " 8.—

NOTA.—La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia

J. CAMPOS Médico - Ortopédico. MADRID

## HERNIAS

Aplico bragueros científicamente y toda clase aparatos ortopédicos. Augusto Figueroa 8. Teléf. 42731

Conservas

**TREVIJANO**

Ayuntamiento de Madrid





Un monumento en Londres  
en memoria de los soldados  
canadienses de la Gran Guerra

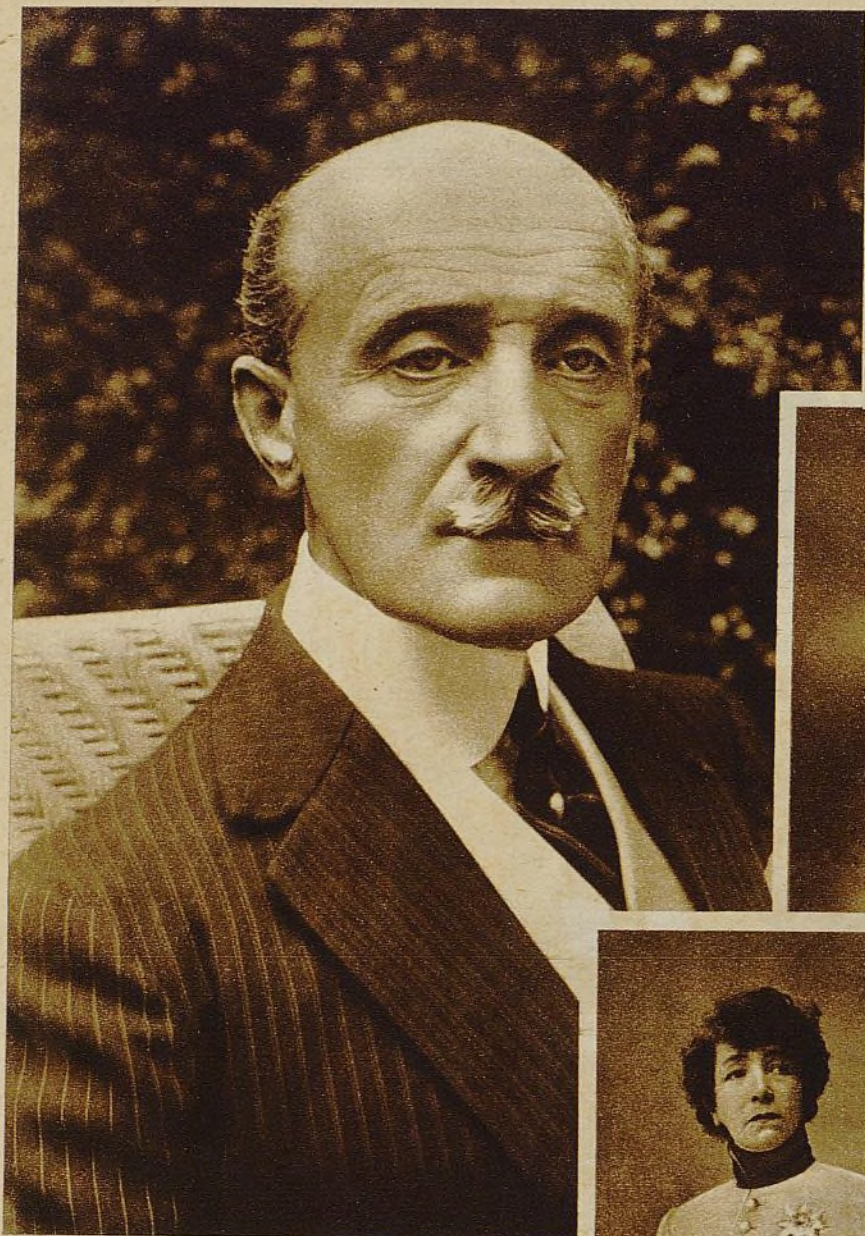
Antes que en su propia tierra, los soldados canadienses que tomaron parte en la contienda mundial han tenido un monumento en Londres, en Hyde Park. Es una bella obra escultórica de Vernon March y sus hermanos. Se unen en el monumento la fuerza, la belleza y la sobriedad, hermanadas para recordar dignamente la aportación del Canadá a la gran victoria aliada. FOT. AGENCIA GRAFICA.

## Ayuntamiento de Madrid



EN LA MUERTE DEL ÚLTIMO «DANDY» DE PARÍS

## El «gigoló» con canas y las violetas de Prouts



El conde de Castellane, que ha muerto ahora en París, después de haber ejercido, bajo el amable cielo de Francia, una dictadura de hombre elegante...

### Las arrugas de 1900

ASI nadie ha hablado en España del conde Boni de Castellane, que acaba de morir bajo el cielo grisáceo de París. Verdad que los mismos periódicos parisienses—que han cubierto el ilustre cadáver con los crisantemos más pomposos de la literatura fúnebre—no han acertado sino a medias en la tarea de improvisar una biografía digna para *monsieur le comte*. *Paris-Soir*, por ejemplo, se limita a describir minuciosamente el guardarropa de Castellane. Enumera sus zapatos, sus sombreros, sus bastones, sus abrigos, sus corbatas; kilómetros de seda, de *foulard*, de crespón de China. Y—resumiendo—llama al conde *le dernier «dandy» de París*. Esto es, el último elegante del París anterior—bastante anterior—a la guerra. Más aún: un superviviente, un fantasma pálido del París pequeño de 1900. Repasa uno, por ejemplo, el 1900 de Paul Morand. Grata lectura, que ilumina un París desconocido—naturalmente—para los «menos de treinta años». El París de la Exposición Universal. El París encendido por el *«affaire Dreyfus»*. Es decir, la época—todo París contra Dreyfus, todo París pidiendo la cabeza de los judíos—, la época en que Gyp, declarando ante un Tribunal, contestó, cuando le preguntaron su profesión: «Antisemita». Un París con reverberos de gas, con *fiacres* que cabeceaban por los bulevares, no enrojecidos aún con la sangre de los anuncios luminosos. Un París con sombrero de copa que no bailaba la *biguine*. Un París que todavía no hablaba de las arrugas de *Mistinguette*.

Investigando otras arrugas, esto es, investigan-



Bellezas de la época en que Castellane tiraba, en París, los millones de Ana Gould. He aquí, por ejemplo, a Carolina Otero, musa de 1900...



Se repasa el «1900» de Paul Morand. Y—en la reseña del estreno de *«L'Aiglon»*—se encuentra citado más veces el nombre de Boni de Castellane que el de ésta Sarah Bernhardt...

do las arrugas de 1900, «leemos—escribe Paul Morand—nuestro porvenir». ¿Cómo comprender la *Nouvelle Revue Française* sin la *Revue Blanche*, el *Guepéu* sin la *Okhrana*, Maillol sin Rodin, los *Cascos de Acero* sin la *Liga de los Patriotas*? ¿Y cómo comprender al Boni de Castellane melancólico y empobrecido que ha muerto ahora sin recordar, para el perfil exacto de la silueta, al Boni de Castellane juvenil, al Boni de Castellane fastuoso, un poco a la manera de nuestro duodécimo duque de Osuna, que lució en 1900? Que debió de lucir mucho. Por lo menos, relejendo el 1900 de Paul Morand—crónica precisa del París de entonces—encuentra uno más veces el nombre de *monsieur le comte* que el de Sarah Bernhardt o el de Rostand. Sobre todo el capítulo *High-life*—quizá el mejor del libro de Morand—gira exclusivamente en torno de conde rumboso y señorito. Se habla allí de sus



abrigos matinales con vueltas de seda verde, de su ancho pantalón sin pliegue, que no dejaba ver sino la punta de un pie menudo. (*Mignon*, escribe Morand). Se habla también allí de las dificultades económicas y sentimentales de *monsieur le comte*. Sin embargo, por aquella época—el estreno de *L'Aiglon*, la apoteosis de Sarah, los primeros automóviles, los «bandós» brillantes de Carolina Otero, el éxito de *Vos yeux sont tombés dans mon cœur*—, por aquella época *monsieur le comte* compraba, al precio que querían los marchantes, lienzos de Reynolds, de Van Dick, de Rembrandt, de Fragonard. Y la fiesta que dió para mostrar los cuadros a sus amigos subió a trescientos mil francos; es decir, un millón de hoy. Se comprende que en un París como el de entonces—un París perfumado por *ylang-ylang*, la esencia favorita de Liane de Pougy—*monsieur le comte* gozase categoría principesca. París ha tenido siempre un alma de peripatética nada sentimental. En 1900, se inclinaba ante los millones de Castellane. En 1932, se inclina para recoger la propina de las millonarias de *Park Avenue*, que se embriagan, en los bares de la *rue Caumartin*, con el alcohol que no hay que pagar a los *bootleggers*.

Eso mismo exactamente hizo ya en 1900 *monsieur le comte*: un precursor, a su modo. Los millones que tiraba en la noche libertina de

nista. En el fondo, las mismas manos pálidas de «la Maestá». ¿Y qué hizo en París esta *Maestá* del sexo masculino? Al principio, tanteó la literatura. Publicó un libro: *El arte de ser pobre*. Literatura que chorreaba melancolía desde el título. Pero poco productiva. *Monsieur le comte* se entregó luego a la política. (Ya en 1900, según cuenta Paul Morand, era diputado de la oposición.) Se afanó, medró. Llegó a ser alcalde de París. Lo ha sido bastante tiempo. Gran tema para los *chansonniers* irónicos de Montmartre. Gran tema para un Vicent Hyspa, para un Martini, para un Noel-Noel. Ese vago arte del «gigolotaje» es casi—en París—un oficio municipalizado, ni más ni menos que el de las peripatéticas que llenan de sonrisas el *boulevard*. Esta afirmación no me pertenece. Es de Clément Vautel, el cronista más leído de París. Un vidente. *Monsieur le comte*, con categoría de alcalde, suponía—efectivamente—la dignificación de todos esos caballeros pálidos que, al amanecer, esperan que les rindan cuentas en los bares equívocos de la plaza Pigalle. Les daba incluso un rango social. Pero *El Canard Enchaîné* silueteaba—todos los números—la magra figurilla de Castellane, con flechas crueles.

Mal hecho. *Monsieur le comte* no merecía esa crueldad. Ni esa ni ninguna. Merecía mejor la literatura piadosa que ha seguido a su muerte.

¿Qué más habrá seguido a Castellane? ¿Mucha gente en el entierro? No sé. Poca, quizá. Estos fantasmas son ya como llamas aisladas. No despiertan sino ecos escasos. Pasan iguales a sombras. Pienso yo, sin embargo, que Paul Morand habrá ido al entierro, mitad por compasión, mitad por agradecimiento. Su 1900 no es, en realidad, más que parte de las Memorias que no llegó a escribir este Don Juan nada romántico que acaba deirse. Puede que le haya acompañado también Proust. Puede, incluso, que le haya llevado unas violetas de Parma.

JOSÉ LUIS SALADO



Estampa cronológica del París de otro tiempo. He aquí esta perspectiva de la «rue de la Paix», sin un automóvil

París no eran suyos. Millones de francos que antes habían sido, en Nueva York, millones de dólares. *Monsieur le comte* ejercía—digámoslo de una vez—esa romántica profesión del *gigolotaje* en gran escala, que nubla las conciencias de tantos muchachitos ociosos de París. *Monsieur le comte* se trajo de París los millones de Ana Gould. Una aclaración precisa en honor al cadáver ilustre: se los trajo de una manera legal. *Monsieur le comte* había convertido previamente a Ana Gould en *madame la comtesse*. Que es lo que hacen todos los *gigolós* decentes.

### Un marfil en el club

1932. ¿Quién se acuerda ya—a estas fechas—de 1900? Paul Morand se pasea por 1900 como por el Museo Grévin. Nombres y rostros de ayer. Viejas figuras de cera, que se destiñen, que se deshacen, que van derriéndose.

¿Y *monsieur le comte*? ¿Qué ha sido de él? Envejeció. Adquirió ya una pátina amarillenta. Se convirtió en marfil. Uno de esos marfiles vivos que somnolecen en los clubs aristocráticos, con su plastrón de seda gris y sus botines. Y sin dinero. Ana Gould dejó de ser *madame la comtesse*. Divorciada, se llevó sus millones—los que la dejó Castellane—a Norteamérica. *Monsieur le comte* fué hundiéndose. Quiebra sentimental. Estampa llorosa del *gigoló* con canas, del *gigoló* que ya no puede mirarse en unos ojos bonitos de mujer. Drama del *gigoló* que tiene que trabajar para no hundirse del todo. Drama de las finas manos ociosas que han de buscar la pluma del ofici-

Rostand, el Rostand de 1900. Rama mayor del lánguido Rostand que hoy escribe dramas españoles para Raquel Meller...







Todo Madrid es una gran estación de entrada y salida de autobuses. He aquí uno de los lugares clásicos en que se agrupan los enormes vehículos: la plaza Mayor, de la que diariamente arrancan muchos autobuses

## Una iniciativa brindada desde las columnas de NUEVO MUNDO al Ayuntamiento de Madrid, es acogida favorablemente por los Ayuntamientos de Bilbao y Barcelona

**D**IJIMOS en el número de NUEVO MUNDO del día 8 de Abril último: «Todo Madrid es una inmensa estación de entrada y salida de autobuses. Tabernas y bares son los despachos de billetes. Aceras y portales son los depósitos de equipajes.»

Después de enumerar detalladamente los itinerarios de autobuses que entran y salen diariamente y las calles y plazuelas en que cada concesionario ha establecido su correspondiente estación, indicábamos la conveniencia de fundar una gran estación central, al estilo de la que funciona en Londres.

El trabajo periodístico fué secundado por una gestión personal, que realizamos en las propias oficinas del Municipio, con el ánimo de sondear el efecto que en ellas produciría la sugestión de una obra de esta índole.

«¿Iniciativas a nosotros?», parece ser que quisieron decirnos las frases de suficiencia con que se nos escuchó. «El Ayuntamiento—se

nos dijo—tiene ya un estudio hecho sobre el particular; está a informe de los técnicos; muy pronto irá a las sesiones municipales. No hace falta, pues, que ningún ciudadano se preocupe de ofrecernos proyectos y proposiciones para resolver este problema.»

Más aún nos dijo el concejal señor Talanquer: nos aseguró, y así lo dijimos en estas columnas, que ya había presentado al Ayuntamiento un plan de situados de autobuses de línea para descentralizar todos los itinerarios.

Y, en efecto, han pasado seis meses y no se ha vuelto a hablar del asunto; ni proyectos originales de los propios funcionarios del Municipio, ni Comisión de técnicos para informar, ni «plan de situados» sistema Talanquer; ¡nada! Continúan los autobuses cargando y descargando cajones y maletas en las aceras, en el arroyo, en los zaguanes de casas particulares; haciendo del horario de llegadas y salidas un capricho, que obedece principalmente a la táctica de que

# Ayuntamiento de Madrid



los viajeros hagan bastante consumo de bebidas en las «salas de espera», y taquillas que, por lo general, funcionan en bares y tabernas, y continuamos presenciando el bochornoso espectáculo de que millares de viajeros griten en las aceras de calles y plazas céntricas: «¡Eh, chófer, que mi maleta no va bien sujeta! ¡Eh, tabernero, no despache más cerveza, que no vamos a salir nunca! ¡Eh, patrono, que se dejan olvidado mi baúl en aquel portal!»

### En Bilbao y en Barcelona

Hace algunas semanas se publicó en la Prensa diaria madrileña la noticia de que el Ayuntamiento de Bilbao había nombrado una Comisión de concejales para el estudio y realización del proyecto de establecer una estación central de autobuses de líneas; y hace pocos días (*El Liberal*, de Madrid, del 19 de este mes) el periodista T. de Sorel comentaba elogiosamente el hecho de que una Comisión de «técnicos de los problemas urbanísticos», de Barcelona, estuviese estudiando con ahinco el gran proyecto de establecer en un sitio adecuado, que hasta tienen ya elegido, una estación central de autobuses de línea.

Quien lea los argumentos que invoca en sus elogiosos comentarios el periodista catalán, reconocerá que son exactamente los mismos que figuran en los números de NÚEVO MUNDO de los días 8 y 22 de Abril último; y para no omitir tampoco la parte económica, tan beneficiosa para el Municipio, añade textualmente:

«Las atribuciones que a la Generalidad de Cataluña otorga el Estatuto recientemente promulgado permiten esperar que nuestro organismo director de la vida regional catalana ayudaría al Ayuntamiento de Barcelona en tan magno y además utilísimo proyecto, que si bien podría representar de momento un dispendio metálico,

en pocos años podrán resarcirse la Generalidad y el Municipio del gasto hecho, con lo que se obtendría del arrendamiento de los servicios de café, restaurante, bar, quioscos de periódicos y de necesidad, salón de peluquería, sala de baños, etc.»

¡Exactamente lo mismo que ha dicho NÚEVO MUNDO hace seis meses!

### También nosotros...

Un sitio adecuado... también lo indicamos nosotros al exponer la iniciativa... la vieja Plaza de Toros de Madrid, a la que tienen fácil acceso todos los autobuses, desde cualquiera de las carreteras que afluyen a Madrid, por las Rondas y paseos exteriores, sin necesidad de pasar por las calles céntricas.

Y de no ser posible en ese mismo edificio, sitio hay de sobra en sus inmediaciones para edificar la estación central en sitio que tantas vías de comunicaciones tiene para que los viajeros se trasladen allí desde cualquier barrio de la capital.

Reiteramos el estímulo y la iniciativa a la flamante Comisión de grandes obras y mejoras de Madrid, a propósito de la subvención de ochenta millones de pesetas por capitalidad: añada esta obra tan práctica, necesaria y urgente, a la lista grande que acaba de publicar, pues, de lo contrario, nunca se logrará completamente que la capital de la República sea una ciudad tipo, una verdadera metrópoli. Y si no lo considera como de función oficial, déjese vía libre a la iniciativa particular, que no faltarán Empresas que tomen a su cargo esa explotación, si el Ayuntamiento se decide en esto, como en tantas otras cosas, a dejar de ser el «perro del hortelano»...

MARCOS SYLVA



Un admirable sitio para estación central de autobuses de línea: la vieja Plaza de Toros de Madrid, a la que tienen fácil acceso todos los autobuses, desde cualquiera de las carreteras que afluyen a Madrid, por las Rondas y paseos exteriores, sin necesidad de pasar por las calles céntricas

# Ayuntamiento de Madrid



# FERNANDO POMBO, EL PRESIDENTE DEL RACING-CLUB, DE SANTANDER, DICE...



**P**RESENTACIÓN rápida. Información casi fortuita. Callejera, desde luego. Trazada al socaire del viejo puente de Atarazanas, mientras Pepe Montaña mira orondo pasar a su tierno vástago, y el autocar, que embaúla a los futbolistas santanderinos, va poblándose de chanzas y risotadas, en espera de partir para uno de esos viajes de futbolismo amistoso que son obligados en el mortecino campeonato de Cantabria.

—¿...?

—Mi presidencia en el Racing-Club parece una cosa inevitable. Bien procuro yo que concluya, pensando que seguramente habría quien dirigiera esta nave con más seguridad y fortuna; pero no me dejan. Se han obstinado en hacerme presidente vitalicio, y ¡aquí estoy!

—¿...?

—Este campeonato regional es la piedra de toque. El año pasado jugamos el torneo mancomunados con Asturias; pero ahora no ha podido repetirse la experiencia por dificultades surgidas. Más de allí que de aquí.

—¿...?

—Para el Racing es una carga pesadísima y un lastre económico, que luego pesa al correr de la temporada, porque el campeonato regional, al revés de lo que sucede en casi todos (competición de ingresos saneados, por modestos que sean, y de escasos gastos), a nosotros nos produce un déficit que algunos años ha sido casi insoponible.

—¿...?

—La Federación no puede hacer otra cosa sino estimular el desarrollo de otros clubs, que, pese a la buena voluntad, no logran el nivel que el Racing sería el primero en desear. Por el contrario, esos clubs modestísimos se puede decir que viven del partido tradicional con nuestro equipo, al que siempre siguen esos 700 u 800 socios, que proporcionan los únicos ingresos de que se nutren tales rivales modestos.

—¿...?

—Hemos pensado y estudiado todas las soluciones, porque esta situación es difícilísima; pero las mancomunidades con las regiones próximas son imposibles. Con Asturias, ya fracasó, y con Vizcaya, que tiene uno de los torneos propios más claramente delimitado, no sería oportuno ni deportivo. Las relaciones de vecindad son ahora cordialísimas, y tal vez (suponiendo factible fusión o mancomunidad) jugando juntos, se recrudecieran viejas pasioncillas que están definitivamente olvidadas.

—¿...?

—Por mi parte, asisto curioso al ensayo, o a la postura que ha adoptado el Valladolid Deportivo. A nosotros, la Federación Cantabra, como tal Federación que dispone de unos puestos y unos votos, nos importa un bledo. Sostenerla es más bien un sacrificio, que todos

**El presidente del Racing, de Santander, es un hombre optimista que cree que su equipo será campeón de España algún día...**

FOT. SAMOT

realizamos gustosos para tutelar, para permitir el desarrollo y las organizaciones de los clubs más modestos. Pero si fuera posible, sin perjuicio para éstos, un cambio radical, o más bien una liquidación federativa, por mi parte el consejo sería bien claro: proceder a ella.

—¿...?

—Evidentemente, un campeonato regional formando parte de la Castellana, a nosotros nos interesaría vivamente. Más, desde luego —hablo sinceramente—, que al Madrid y al Athletic. Para el Racing sería la vibración, el estímulo sostenido; y si a ello se añadía que el Comité provincial podía organizar los campeonatos locales con la contera de una promoción luego, más interesante que la actual, no hay que decir cómo el suceso resolvería maravillosamente todas nuestras aspiraciones: las deportivas y las económicas.

—¿...?

—Nuestro equipo, esta temporada, no desmerecerá de la anterior. Tengo esa esperanza, a pesar del poco interesante campeonato regional. Aunque hemos dejado marchar a algunos elementos, entre ellos Mendaro, que ha ido a reforzar la defensa atlética madrileña, conservamos un conjunto homogéneo. Varios muchachos noveles, de los que más prometían en la región, entre ellos un defensa notable; y, además, se ha encargado de preparar y entrenar al equipo el gran Pagaza, que fué internacional de excepción y es entrenador capaz, si le secundan, de superar a todos los extranjeros. Y yo tengo la esperanza de que le secundarán, porque hay mucho entusiasmo. El campeonato regional, que para nosotros es de mal humor, pasa pronto, y luego, ¡a jugar!

—¿...?

—Esta temporada, más resueltos que nunca a dar sorpresas, precisamente porque ahora parece que se nos tiene menos en cuenta. Decididos, si la suerte nos quisiera acompañar, a dar una gran sorpresa en un partido final de España. Pero calladamente, modestamente, a pasitos cautos y seguros. Esa sorpresa es la gran ilusión de nuestro equipo, del Club, y estoy cierto que de toda la afición montañesa.

Ya está lleno el autocar, que se lleva—rutas adelante de la Montaña brumosa, divina y pintoresca—a la tropa de los futboleros en plan de batalla amigable. Así han de hacer este campeonato, que para su Club tiene todos los caracteres de un sacrificio desprendido, a beneficio de las Sociedades que aspiran a ser algo en Cantabria.

Y cuando el klaxon da cuatro o seis rugidos vibrantes, Fernando Pombo, el presidente vitalicio racinguista, me estrecha la mano en una despedida precipitada, para ir a decir adiós a los jugadores, a «sus» muchachos, que vocean y rien mientras el armatoste gira los primeros pasos entre la algarabía infantil santanderina, igual a la de todas partes.

Santander, Octubre 1932.

SERGIO VALDES



El reparto de premios a los niños que tomaron parte en el Campeonato Infantil Ciclista organizado por CRONICA y la Casa COPPEL



La niña Isabelita Serrano, recibiendo su premio de manos del concejal don Fabián Talanquer, que asistió en representación del alcalde y que aparece en la fotografía con el redactor deportivo de «Crónica», señor Cruz y Martín



El concejal don Fabián Talanquer entregando su premio a la niña Lili Sánchez, otra de las pequeñas vencedoras en el Campeonato Infantil organizado por nuestro fraternal colega «Crónica», con la colaboración de la Casa Coppel

ADMIRABLE epílogo el del Campeonato Ciclista Infantil que organizó nuestro fraternal colega *Crónica*, con la colaboración de la Casa Coppel. Era la segunda prueba deportiva de este género, y a juzgar por su éxito de este año, mayor aún que el de la vez anterior, puede considerarse este Campeonato Infantil incorporado ya de un modo definitivo a la vida deportiva madrileña.

El reparto de premios y diplomas a los niños que tomaron parte en las carreras fué un acto de sencillez

y de animación verdaderamente encantadoras. Una alegre muchedumbre infantil llenó la sala del Cinema Pleyel, galantemente cedido por la Empresa. Ocupó la presidencia el concejal don Fabián Talanquer, que ostentaba en el acto la representación del alcalde. Los chicos fueron muy aplaudidos al recoger sus premios, de un modo especial la nena Marta González, vencedora de su categoría, y Albertito Rubio, vencedor absoluto del Campeonato.



Arriba, en la silueta: el niño Albertito Rubio, vencedor absoluto del II Campeonato Infantil de Ciclismo.—Abajo: un aspecto de la sala del Cinema Pleyel durante el acto, celebrado el domingo último, del reparto de premios y diplomas a los niños que tomaron parte en el campeonato. La enorme concurrencia da idea de la importancia lograda por estas carreras, que pueden considerarse ya, por su éxito, incorporadas definitivamente a la vida deportiva madrileña

FOYS. VIDRA



GROCK, EL PAYASO FAMOSO, DICE QUE EL MUNDO ESTÁ AHORA MUY SERIO, Y LA RISA EN LAS GENTES MAS PROFUNDA

Y NOS CUENTA QUE HA-  
CE VEINTICINCO AÑOS  
MATÓ UN TORO EN ESPA-  
ÑA QUE NO TENÍA «MO-  
RILLO», QUE ESTÁ ALEGRE  
CUANDO ESTÁ TRISTE Y  
QUE NO TIENE ESCON-  
DIDA NINGUNA PENA

El Grock del Circo y el  
Grock de la calle. Dos  
rostros profundamente  
distintos. Nadie reco-  
nocería en el hom-  
bre de la vida co-  
mún al payaso  
que hace luego  
reír a las gentes  
en doce idiomas...  
POTS. CORTÉS



Los millones del  
"clown" y su pala-  
cio principesco en  
Italia

**G**rock! Voy detrás del payaso, y al llamarlo, remedo el croar de las ranas: «¡Grock, Grock!». El *clown* vuelve el rostro, y yo me quedo atónito. ¡Allí está, en aquella cara flácida, intacta e incólume, toda la estupidez humana! Grock arrastra por la pista su prolija indumentaria de payaso, y por la manga holgadísima de su chaquetón asoma su pequeño y mágico violín. Su cabeza monda tiene la forma de una robusta carcajada, y la cara enharinada del *clown* es un espejo que refleja el candor, la memez, la ingenuidad y la picardía.

¡Cuánta sabiduría le hace falta al hombre de talento para ser tonto! ¡Y qué nobleza y valentía la del payaso! Mientras los demás hombres hacemos heroicos esfuerzos por encubrir y tapar los residuos de idiotez que forman nuestro dramático bagaje humano, el *clown* trabaja por descubrirlo. Y nos dice, con su gesto bobalicón y su pasiva sonrisa, lo que todos sabemos: «Ser tonto es un buen negocio.»

Yo he visto a Grock de payaso y de ciudadano. Cuando recoge con su media luna de plata de bufón las estrellas titilantes del circo y cuando dialoga en la sobremesa del hotel, como un *gentleman*, sobre temas cosmopolitas, o afares filosóficos, Grock no hace, ni

en el café, ni en el salón, ni en la calle, una mueca grotesca, ni un gesto pueril, ni dice una trivialidad, ni una bufonada. Parece que le pesa la risa, que la lleva como una carga. Y al verlo serio, preocupado y cejijunto, uno está tentado de decirle: «A usted le conviene distraerse, señor Grock; hacer una vida más alegre y risueña que la que hace. ¡Diviértase usted, señor Grock!»

«¿Tiene usted la bondad de hacer una de sus muecas características?»

En este payaso hay, como ocurre frecuentemente con los grandes artistas, dos hombres: uno, el de la calle; otro, el del circo. ¿Cuál es el más verdadero?

Este bufón, doctor *honoris causa* de la Universidad de Budapest, cuando pierde su personalidad grotesca de *clown*, casi no se acuerda de ella. Deja su alma cándida y tímida en el cuarto del circo, envuelta en los guiñapos que forman su atavío circense, junto a su violín y sus blancos y enormes cuellos de pajarita. Allí queda, con sus menurjes faciales, la alegría del payaso, su dulzura infantil, sus deliciosas muecas. Por eso, cuando el fotógrafo mi compañero Cortés, le ha dicho a Grock, en el hotel: «¿Tiene usted la bondad de hacer una de sus muecas características?», el genial mimo ha respondido, ape-

Ayuntamiento de Madrid



sadumbrado: «No puedo; me es muy difícil hacer esos gestos sin estar vestido de clown. No lo hago bien.»

Grock, que hace reír a las gentes en «doce idiomas», habla difícilmente el español. Cuando dice unas palabras en castellano, en la mitad de su charla se queda en silencio, y busca con sus ojos en el espacio el vocablo que necesita; pero si no lo encuentra, lo suple con su mímica sorprendente. Así como una línea de un jeroglífico polinesio, al ser interpretada llena un libro de doscientas páginas, así también el gesto del payaso es de una fecundidad admirable de sugerencias y de «literatura».

### A dos cuernos, dos espadas.—Grock hace reír a las gentes; pero él no se ríe

El clown come con su señora en el hotel. Ha bebido una copa de buen vino español, y su calva se ha enrojecido, como hierro en la lumbre. Los camareros espían, a distancia, los gestos del payaso. Hay en todas las caras un aire de complacencia. Todos están predispuestos para el estallido jocundo. Un «botones», vivaracho e inquieto, no quita los ojos de la cara de Grock. El chiquillo tiene a flor de labio una carcajada, pero el payaso está triste. Yo pongo junto al plato de verduras y los vasos mi puñado de cuartillas.

—¿Es la primera vez que viene usted a España, señor Grock?

—No, no. Estuve hace... hace... veinticinco años.

Y añade con acento heroico:

—Grock mató en España un toro con cuernos. Era un bichio que ambestía, ¡bui!, ¡bui!, y quería pincharme. Yo tenía larga tela en la mano; pero el bichio tenía cuernos. Toro corría; yo, más. Público gritaba: «¡Arrímatelo!» Yo decía al público: «Me quiere hacer daño. ¿No lo ven ustedes?» Y yo me iba siempre al rabo... Toco corneta. Me dieron espada. Me eché a llorar. Público chillaba: «¡Mátalo!» Yo decía al público: «Este bichio morirá dentro de quince o veinte años. ¿Por qué no aguardan?» «¡Mátalo tú!» Yo dije: «Si él tiene dos cuernos, yo quiero dos espadas.» Pinché en el rabo. «¡No, no, en el morrillo!» «¡No tiene morrillo!» «¡Sí tiene!» «¡No tiene!» Público y yo discutimos. Y como no tenía morrillo, lo maté por el rabo.

—¿Es usted, señor Grock, un hombre serio en su vida particular?

—Yo no puedo reírme por nada. Estoy alegre cuando estoy triste. Grock hace reír a las gentes; pero él no quiere reír más.

Y añade su esposa, una dama amable y gentil:

—Mi marido tiene muy buen carácter. Es un niño pequeñito. Tiene enfados, como todos los hombres, pero se le van enseguida.

### El mundo está más serio.—Un capital que se ha llevado la trampa.—“¡Oh, mon dieu!”

—¿Está la gente ahora menos predispuesta para la risa? ¿Está el mundo más serio?

—Sí, sí... Mundo triste. Usted—me dice poniéndome un dedo en la pechera—está loco, y yo estoy loco, y este hombre—por el camarero—también está loco. Hay una locura universal. Nadie sabe lo que debe hacer. Grock tiene que trabajar ahora más fuerte, sodar mocho para sacar risa. Pero Grock vence. Yo conozco el mundo. Sé trabajar en doce lenguas: alemán, francés, suizo, italiano, húngaro, holandés... He hecho reír a niños de dos años y a hombres de ochenta. Hoy la vida es más... más...

—Sombria.

—Sí, sí; sombría. Gente tener malhumor, y la risa está profunda, honda, y el payaso tiene que buscarla allí, descubrirla y decir a las gentes que no la pierdan, porque risa es tesoro.

—Usted que tiene fama universal, ¿qué especialidad posee?

—Yo no hago nada. Truco ninguno. Personalidad. Grock sale, mira, toca el violín, se pasea... Muchos clowns han querido copiar...

—¿Es cierto, señor Grock, que tiene usted un palacio principesco en Italia y una fortuna grande?

—¡No, mon dieu! Me cortan cuello esas palabras. Todo mi capital lo he perdido. Se lo llevó la trampa.

—La trampa.

—Eso es. ¡No tengo dinero!

Y se mete, desolado, las manos en los bolsillos. Su cara es un papel arrugado. Insiste, desdenoso:

—He perdido en la baja de un papel dos millones de francos. ¡Dos millones!

Desvío la charla, que no es agradable al famoso payaso.

—¿De dónde es usted, Grock?

—De Suiza.

—¿A qué edad comenzó usted a trabajar en los circos?

—A los doce años. Llevo cuarenta de trabajo.

—¿Es usted de familia de artistas?

—No. A mí me gustó desde pequeño el trabajo de circo.

—¿Tiene usted alguna tristeza recóndita, algún drama íntimo?

—No. Yo no tengo tristeza escondida—dice, registrándose.

—¿Qué concepto tiene usted de la vida?

—Pchs... Vivo.

—¿Y su opinión acerca de las mujeres?

—No puedo responderle a esa pregunta estando delante mi señora.

Y Grock sonríe dulce y tiernamente. La raya afilada de su boca le corta la cara hasta las orejas. Su gesto paternal, bondadoso y pueril, despierta en nuestra alma todos los buenos deseos. Y es que este payaso genial sabe descubrir en nosotros al niño que han enterrado los años; sabe que debajo de la dura corteza humana pervive el fantasma de la niñez, y él nos lo descubre y saca a la superficie con el mágico talismán de sus prodigiosas muecas.

JULIO ROMANO



Grock está en Madrid con su señora. En el gesto, en la actitud del gran payaso no hay, ni en el café, ni en el salón, ni en la calle, una mueca grotesca, un gesto pueril, una trivialidad, una bufonada...

FOTS. CORTÉS



# PANORAMA POLITICO DE ESPAÑA



Don Julián Besteiro



Don Francisco Largo Caballero



Don Andrés Saborit

circunstancialmente en el oportunismo de unas circunstancias.

Pero, en realidad, la disolución de ese grupo tiene otro significado. Es, una vez más, el reconocimiento de que la alta intelectualidad resulta poco eficaz en la práctica de la política, que sigue siendo ocupación más propia de los hombres de acción que de los de pensamiento.

La política, en lo que tiene de pasión, de inmediata eficacia material, está reñida con la lentitud reflexiva, con la ponderación, con el matiz, propio de las especulaciones intelectuales.

En estas Cortes, animadas de un ímpetu revolucionario, práctico, demoledor y constructivo al par, la obra de los intelectuales apenas si ha sido otra cosa que teórica.

Han hablado en ocasiones solemnes Unamuno y Ortega y Gasset. Se les ha escuchado con respeto y con admiración, se les ha aplaudido con entusiasmo; pero la verdad es que se les ha hecho poco caso. El pensador es siempre, para el hombre de acción, un soñador. Y las advertencias severas de Ortega y las admoniciones encendidas de Unamuno se desvanecieron al chocar unas veces contra la pasión política y otras fueron arrolladas por las masas parlamentarias, obedientes a la mecánica de los partidos.

**D**ESPUÉS de las grandes emociones parlamentarias que significaron la aprobación del Estatuto catalán y la ley de Reforma Agraria, la obra legislativa de la República parece haberse concedido una tregua de reposo. No es una interrupción, sino un compás de espera, durante el cual, si languidece el interés fecundo de las reuniones de Cortes, la política de los partidos adquiere mayor vivacidad.

Tregua dedicada por las agrupaciones políticas al examen de la labor realizada y a la preparación de las actuaciones futuras.

Se desarrolla la técnica política en un ambiente de publicidad que es uno de los mejores progresos que a la renovación de nuestras costumbres políticas ha traído la República.

Los grandes partidos: el Socialista, el Radical Socialista, el Republicano Radical, acaudillado por Lerroux, se han reunido en Asambleas deliberantes y han discutido sus conductas y fijado sus actitudes para el porvenir, de un modo público. Lección de ciudadanía y de democracia. Acabóse la era de los caudillajes y de los pactos personales, de los manejos de los personajes políticos, que a espaldas de los partidos y del pueblo se confabulaban para repartirse el usufructo del Poder. Un aire limpio y claro, de publicidad y de libre examen, oreo y sana los procedimientos políticos. Ya no hay pactos turbios de jefes, sino votaciones de masa, y los hombres representativos lo son verdaderamente, no por fueros de favor y fuerza de rutina, sino por sufragio libre de sus adeptos.

El Partido Socialista reiteró su opinión favorable a la continuación de sus líderes en la participación del Poder. En el Congreso de la Unión General de Trabajadores hubo, sin embargo, una aparente, sensacional modificación de criterio. Mientras en el Congreso Socialista triunfaban los partidarios de la colaboración en el Gobierno, en la Asamblea de la U. G. T. los sufragios elegían como miembros de la Ejecutiva a personajes del partido contrarios a la colaboración ministerial de los socialistas.

¿Existe, entonces, un divorcio entre el Partido Socialista Español y la gran masa obrerista, que fué siempre su gran fuerza?

No. No ha habido escisión. Las figuras principales de la nueva Ejecutiva de la Unión siguen siendo socialistas ortodoxos, veteranos luchadores del partido que fundó Pablo Iglesias. Es sólo una cuestión de matiz el que los separa; el partido opina que la colaboración del socialismo en el Poder debe continuar; los nuevos dirigentes de la Unión—Besteiro, Saborit, Trifón Gómez, Martínez Gil—opinan que esa colaboración debe cesar y el partido recobrar con toda su pureza su significado de partido de clases, su matiz de fuerza proletaria orientada en la lucha contra el capitalismo.

Continúa siendo completa la afinidad entre el Partido Socialista y la Unión de Trabajadores, puesto que socialistas siguen siendo los hombres que dirigen ambas agrupaciones. Únicamente les separa, pues, una diferencia de tácticas que, sin significar discrepancia, está cuajada de posibilidades de gran interés para el futuro de nuestra política.

El Partido Radical ha fijado las bases concretas de su posible unión con los otros partidos republicanos de izquierda; pero los dirigentes del Partido Radical Socialista se obstinan en no reconocer en las huestes que acaudilla Lerroux esa significación izquierdista. Y esta actitud—que hasta ahora parece irreductible—es quizá la principal dificultad para que se forme la Federación de partidos republicanos de izquierda que preconizaba el jefe del Gobierno en su gran discurso de Santander.

Un hecho interesante se acusa como última novedad en el mundo político: la disolución de la llamada Agrupación en Defensa de la República.

Don José Ortega y Gasset, el doctor Marañón y don Ramón Pérez de Ayala han publicado un manifiesto disolviendo la Agrupación y dejando en libertad a sus miembros para que tomen los rumbos políticos que les sean más gratos.

Motiva la disolución el haber desaparecido los motivos que dieron vida al partido. Sus dirigentes consideran ya a la República firme y en franquía, y sin necesidad, por tanto, de especial defensa.

Más que un partido, la Agrupación significó siempre la coincidencia de un puñado de intelectuales, en general políticos no militantes, sobre un momento de España. Personalidades ilustres que se unían



Don Gregorio Marañón



Don Ramón Pérez de Ayala



Don José Ortega y Gasset

## Ayuntamiento de Madrid



# Horas de infancia

En qué esquina, en qué rincón  
perdimos al niño aquel  
¿Se ha perdido? ¿No habrá modo  
de volver a dar con él?

Se ha perdido; ¿Quién pudo  
volver a buscarlo atrás?  
Pero la voz agorera  
nos dice: "Ya nunca más

¡Era tan clara la vida  
el mundo entonces; tan buena!  
Era una dulce bebida,  
y el tiempo filtró el veneno

¡No importa! Llegará un día  
Niño de ayer, ¿dónde está  
y la voz de agorera  
repite: ¡Jamás, Jamás!

Pero a veces, un latido  
un silencio, una canción  
¡Ya encontré al niño perdido  
Estaba en mi corazón

ANGEL LAZAR

foto. artística  
A. LOZANO

Ayuntamiento de Madrid



# El pánico: sus causas y su curación

Por ANDRÉ MAUROIS

EL mundo parece dominado por una ráfaga de locura. Circulan las impresiones más pesimistas de un extremo a otro del planeta. Ahuyéntase el dinero, o se oculta bajo siete estados de tierra; deprecíase la moneda; se paralizan las actividades industriales, y millones de obreros, en lúgubre procesión, vagan por las calles de las grandes ciudades. Es que el mundo es presa del miedo y del pánico.

A semejante estado de depresión espiritual le asignan los economistas causas puramente psicológicas, cuya explicación dependería tanto de un acertado diagnóstico de los hechos humanos como de las razones económicas.

En el artículo que a continuación insertamos, uno de los más eminentes escritores franceses contemporáneos estudia la psicología del pánico, examinando cómo nace éste, como se manifiesta y cómo puede ponerse remedio.

Una enorme multitud presencia tranquila y regocijada una representación teatral. De improviso, un loco o un malvado, o alguien que realmente ha creído percibir el olor de madera quemada, lanza la terrorífica voz de «¡Fuego!». El público en masa se levanta. Los que se hallan más próximos a las salidas se precipitan hacia ellas. Sigúenles los demás, derribando a los que se oponen a su avance. Mujeres y niños, los más débiles, caen al suelo y son pisoteados sin piedad; y al formarse aquella horrible barrera de carne lacerada, las nuevas oleadas de fugitivos tropiezan con ella y se deshacen como pueden del obstáculo. Pero el muro viviente es, al fin, infranqueable; obstrúyense las puertas y, entretanto, crece el número de víctimas.

Cuando, por último, se logra restablecer el orden, las ambulancias recogen a los muertos y los heridos. No ha habido incendio alguno ni causa real para la tragedia registrada. Si cada espectador hubiese permanecido en su sitio, el número de víctimas habría sido nulo. Los supervivientes, ya tranquilizados, se contemplan, avergonzados y llenos de remordimiento, incapaces de comprender la súbita locura que se apoderó de ellos.

Los griegos, grandes conocedores de las emociones multitudinarias, llamaban a éstas *pánicos*, porque las atribuían a la inopinada aparición del dios Pan, cuyo silbo, cuernos y pesuñas de chivo hacían huir aterrorizados a los más valerosos. Así explicaban los helenos la huida de los persas en Maratón y la desmoralización de su ejército, hechos para los que no encontraban ninguna razón humana.

Hace ya muchos siglos que los hombres no creen en la existencia del dios Pan. Ello no impide que aun atemorice a los ejércitos beligerantes el sonido de la flauta pánica, y que los espantos de masa obliguen a hombres capaces de afrontar valerosamente peligros efectivos a huir, presas del terror, ante peligros imaginarios. Y esto no ocurre sólo en el campo de batalla. Hay también pánicos políticos y pánicos económicos. La crisis que actualmente sufre el mundo puede considerarse, por su intensidad y extensión, más que un resultado del ciclo normal de depresiones comerciales, un verdadero pánico.

El capital huye, como el aterrorizado público de un teatro, sin saber por qué huye ni hacia dónde se dirige. Su misma fuga constituye un peligro gravísimo. Los que aun conservan dinero, sólo tienen un pensamiento: ocultarlo, salvarlo, protegerlo. Pero al esconder ese dinero, quienes lo hacen producen la catástrofe que desearían evitar.

En los pánicos económicos, como en los determinados por la voz de «¡Fuego!», si cada cual se mantuviese donde estaba, si continuase haciendo su vida normal y favoreciendo al comercio y la industria en la misma medida que antes, el desastre se evitaría desde su mismo origen.

El hombre no es un ser tímido, como quedó demostrado en la última espantosa guerra. Los combatientes se mantenían en sus posiciones bajo el espantoso bombardeo, avanzaban a través de las cortinas de fuego, luchaban en los aires, sin pensar un momento en el riesgo que corrían. Y no eran sólo los soldados quienes aceptaban filosóficamente el peligro de muerte; en el norte de Francia los ancianos y las mujeres se obstinaban en permanecer en sus casas bombardeadas, aun bajo la amenaza de las granadas enemigas, que podrían sepultarlas entre los escombros cuando estuvieran más descuidados.

Pues bien: esas mismas criaturas eran materia propicia, en determinadas circunstancias, para ser víctimas del pánico. Así, por ejemplo, entre los aliados vióse a tropas admirables huir locas de terror ante el primer ataque alemán de gases tóxicos. Como en las li-

neas alemanas, que tan dura resistencia habían ofrecido, se produjo la dispersión el día en que las fuerzas inglesas pusieron en juego por primera vez los tanques de combate.

¿A qué obedecen estas flaquezas del espíritu? Sencillamente, a que para resistir al miedo hay necesidad de robustecer al espíritu con la costumbre. Es claro que hay gente valerosa o tímida por naturaleza. Pero imaginemos dos hombres igualmente valerosos: un minero y un aviador. El minero no dejará de sentirse un tanto inquieto la primera vez que viaja en aeroplano, de igual suerte que el aviador experimentará cierto malestar la primera vez que descende a las profundidades de una mina de hulla.

Siempre que se visita un volcán (el Vesubio, pongamos por caso) causan no poca sorpresa las numerosas viviendas levantadas en las proximidades del cráter, en terreno que ha sido cubierto por la lava cuatro veces en el decurso de un siglo. Si se le pregunta a los habitantes de esas casas si no tienen miedo a las erupciones volcánicas, darán, invariablemente, la misma respuesta: que ya están habituados al peligro del volcán.

Ciertamente, si el hábito no hiciese al hombre inmune contra el miedo, la vida resultaría imposible. Porque el peligro nos amenaza de una manera constante. En el automóvil que nos conduce puede partirse un eje; en el ascensor que nos eleva, romperse un cable; la casa que habitamos, desplomarse sobre nuestras cabezas en un terremoto. Y no olvidemos que se vive entre millones de microbios, de locos y de criminales; que nos sustenta un planeta eternamente en peligro de chocar con algún viajero celeste que nos aniquile en un abrir y cerrar de ojos. Lo que ocurre es que no pensamos en ninguno de esos peligros posibles, ni atraemos hacia ellos la atención de nuestros semejantes. Estamos vacunados contra el pánico.

Pueden presentarse, no obstante, circunstancias no usuales que hagan ineficaz esa vacuna derivada del hábito. Intentemos fijar sus leyes, a mi juicio sencillísimas: es la primera, que ningún peligro habitual produce el pánico; segunda, que ningún peligro inesperado y desconocido que amenace a un grupo engendra el pánico, y tercera, que el pánico es siempre resultado de la imitación. El pánico es un fenómeno de masas, que se desarrolla en una multitud donde el terror individual se acrecienta ante las muestras de terror de los demás. El hombre es un animal gregario. Cuando se encuentra sometido a la presión física de otros seres humanos y excitado por sus gritos, emocionado por la unanimidad del miedo ajeno, tendría que poseer un espíritu excepcionalmente fuerte para no convertirse, como todos los demás, en un simple componente del rebaño.

Estas características del pánico, o sea la existencia de una multitud, un peligro desconocido e inesperado amenazando a un grupo, han aparecido juntas contemporáneamente en la vida económica.

Todos hemos presenciado ciclos de depresión comercial. Antes de la guerra sucedíanse en forma periódica. Los precios, después de elevarse demasiado, descendían con exceso, y, como consecuencia, la vida económica disminuía en intensidad de manera considerable. No pocos especuladores imprudentes se arruinaban por completo. Pero los hombres de negocios sagaces y experimentados no perdían la serenidad ante las circunstancias. Aleccionados por la experiencia, estudiaban las curvas de las crisis pretéritas y esperaban que las cotizaciones alcanzasen el nivel más bajo para comprar de nuevo. Procedían, en suma, como el bombero en un incendio, como el buen nadador en una borrasca, que, lejos de desconcertarse ante la magnitud y frecuencia de las olas, aprovecha el intervalo de los golpes de mar para medir su altura con la vista, realizando instintivamente aquellos movimientos que hubo de enseñarle la experiencia. Al salvar los peligros, esos hombres cautos y duchos lograban sortear los temporales económicos sin daños de consideración.

En las crisis de aquellos días jamás se apoderó el pánico de los hombres experimentados. Sin duda, se retiraron con la multitud ante la imponente marea; pero lo hicieron con la mayor calma. Sabían que fatalmente tenía que ocurrir un fenómeno natural y conocido; que los tipos bajos de cotización y la abundancia de capitales determinarían otra vez un período de demanda de valores y la consiguiente alza de precios; que a la bajamar habría de suceder la pleamar. Ni por un momento sintieron miedo, porque, basándose en las enseñanzas de otras perturbaciones económicas, si no les era posible fijar el término de la crisis, en cambio tenían la certeza de su transitoriedad. El ser humano puede soportarlo todo menos la total ausencia de esperanza. Y en las épocas normales que precedieron a la guerra, la esperanza no faltó nunca en el espíritu de los hombres avisados.



# BLANCURA Y SUAVIDAD DE ARMIÑO



El bronceado del cutis, dádiva del verano, se aclara en la estación invernal. Ahora, entre la blancura de las pieles, descuella la blancura mate que deja en la tez el Jabón Heno de Pravia.

Al lavarse, la espuma fina y espesa, extendida con masaje lento, deja los poros limpios; la piel tersa y jugosa, muy blanca y muy suave. Y el perfume primaveral, inconfundible y sano, del Heno de Pravia, es un encanto más de la belleza de armiño del cutis.

PASTILLA, 1,30

## JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Ayuntamiento de Madrid





Cañones, cañones y cañones. Modelos de todas las clases y todas las épocas. Como en la reproducción de una gran parada militar, los cañones—siglos de la Historia bélica—presentan armas al pueblo...

## ESTAMPAS DE MADRID

# LOS MUSEOS DE GUERRA, MÁS QUE CENTROS DE CULTURA, SON LUGARES EN QUE SE CONSERVA Y CULTIVA EL ARDOR BÉLICO, EL MORBO NACIONALISTA DE LOS PUEBLOS

De sopetón, como sobrevienen los sustos, al volver una esquina siento que mi corazón se paraliza. Y no es para menos. Un cañón formidable me apunta desde su barbacana. ¿A mí? ¿Por qué? Yo soy un individuo civil. Pacifista. ¿Qué hace aquí, en la ciudad, este cañón mirándome fijamente con su ojo negro y profundo? Esto es un atraco en plena calle y a pleno sol. Hasta que mis ojos ven un letrero que hay en la barbacana. «Museo de Artillería». Y como una insinuante invitación: «Horas de visita, de diez de la mañana a una de la tarde.» El susto se me ha pasado. Y se despierta mi curiosidad.

Cañones, cañones y cañones. Bombardas, ribadoquines, obuses, trabucos, morteros, culebrinas, esmeriles, sacabuches, falconetes, sacres... Una parada militar. Cañones del siglo XIII. Del siglo XIV. Del siglo XV. Los siglos de la Historia bélica presentando armas al pueblo. Viejas momias de hierro y bronce apoyadas contra el muro. Laringes que el orín de los siglos ha corroído, dejándolas sin voz. ¡Presenten armas! Y los cañones, todos los cañones, cuadrados militarmente ante el público bonachón que los admira en agradecimiento de verse adulado por ellos.

Los hay bajos y ventrudos, tartarinescos. Y altos y esbeltos como sauces. Unos con morros de *bulldog*. Otros con hocico de galgo. De color negro mate. Con el brillo del azabache. Verdeoxidados. Fauna polícroma y multiforme. Y todos con su número. El 35. El 180. El 206. El anónimo. Como en una ergástula. ¿Y para esto haber contribuido al prestigio de la Historia? Ahora, que la Historia, a veces, en compensación a sus servicios, les dedica un recuerdo. Algo así como el certificado gratuito de

la partida de nacimiento. Un ejemplo. El de este gran cañón de bronce con estrellas y grecas doradas en cuya signatura reza: *Construido por Simón (fundidor de la ciudad de Francfort) el año 1517, por encargo del señor de Fonseca, contador mayor de Castilla y señor de la villa de Coca y Abadalejos.* Y otro ejemplo: el de este pequeño cañón de madera con aros de hierro, casi de juguete, cuya inscripción

dice: *Cogido a los sublevados de Béjar en 1869.* Laconismo que me llena de melancólica emoción. ¿Quiénes fueron estos sublevados? ¿Y por qué se sublevaron? Por la Libertad, con mayúscula. No hay que dudarlo. Por la Libertad se sublevaron los que únicamente pueden contar para sublevarse con un cañón de madera. Los románticos. Los que siempre pierden. Este pequeño, este tímido cañón entre los demás cañones hiperbólicos, entre tanto hierro y bronce, parece la lucecita humilde y eterna de una lámpara votiva. La lámpara votiva del sublevado desconocido.



Viejo cañón verde oxidado, momia de hierro y bronce, laringe que los siglos corroyeron dejándola sin voz...

Como en un líquido, lo más pesado abajo, en el fondo. En la planta baja, los cañones. Subamos a la segunda. Aquí todo es más ingráve. Más sutil. Partesanas y alabardas. La guerra aquí resulta más decorativa. Y más de guante blanco. Los reyes y sus ilustres capitanes se sienten aquí más artistas. Estas armas, más que una guerra de verdad, recuerdan el abigarrado coro de una ópera.

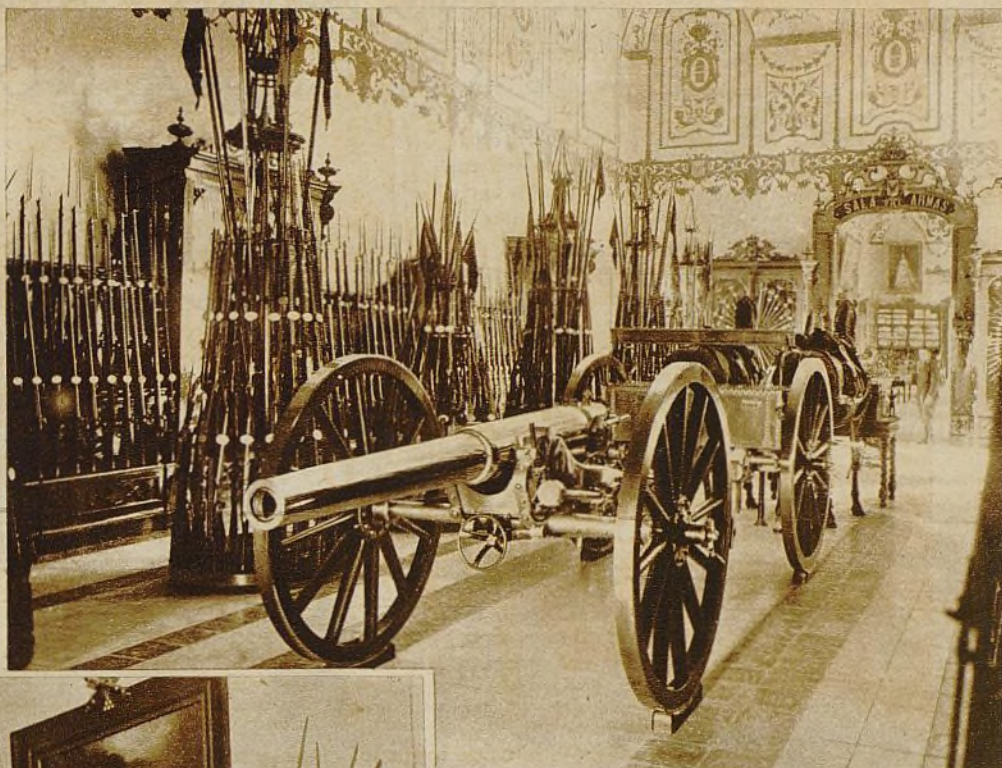


Vitrinas. Como en un Museo de Historia Natural, tras los cristales de estas vitrinas, una interminable teoría de minúsculos insectos de metal. Balas de fusil. Todo el proceso de su fabricación. Y de su perfeccionamiento. Balas de todos los países y de todas las épocas.

Y en el centro de esta sala, como en un sitio de honor, otra vitrina con recuerdos de la Gran Guerra. Todavía la Gran Guerra esparciendo por el mundo sus pavesas de sangre y fango. ¡Basta ya! ¿Qué se pretende con ello? ¿Horrorizar a la gente para que no piense más en la guerra? Contraproducente medida. Como ha sucedido con las novelas de Remarque y compañía. Y lo que sucede con los libros de Remarque y compañía pasa con los museos de guerra, que, más que Centros de cultura, son lugares en que se conserva y cultiva el ardor bélico, el morbo nacionalista de los pueblos. En esta vitrina hay muchas cosas. Una bayoneta rusa. Vidrios de la catedral de San Quintín. Vidrios de la iglesia de Soissons. Un paquetito de gasas. Una cruz de un soldado servio. Unas astillas y un pedazo de lona de un avión francés destruido en Fromelles. Un trozo de correa de un soldado italiano. Un puñado de cartuchos. La cartilla de filiación de un soldado belga. Menudencias. Revoltijo. Como si la Muerte, con su escoba, hubiera barrido de los campos de batalla los silenciosos dolores, las anónimas y sordas agonías de tantos hombres que dieron su vida en defensa de algo que con absoluta precisión no sabían lo que era.

Planta tercera y última. La Historia moderna. Galdós podía hablarnos de esto. Salvo las banderas de otros siglos, aquí está vivo y permanente nuestro siglo XIX. Levitas y morriones. Y retratos. Un retrato, y al pie, la aclaración: *Excelentísima señora doña Agustina Zaragoza Domenech*. ¿Quién? ¡Ah! Sí. Agustina de Aragón. La burocracia de la Historia poniendo mote. Llamar a Agustina de Aragón excelentísima señora, tiene gracia. No, hombre, no. Agustina por antonomasia. A ella le gustaba más la alpargata que el chapín. Ella era del pueblo, y la Historia hace mal en querer quitársela al pueblo. Quedamos en que Agustina de Aragón. A secas.

Un retrato de hombre. Ruda faz cetrina. de salteador de caminos. Pero de salteador honrado, generoso. Guerrillero. Juan Martín Díez, *el Empecinado*. Y junto al retrato, en manuscrito, esto, que hay que leer bien, letra por letra, porque es una lección inolvidable de ética, muestra irrefutable de cómo entendían la política el bienamado Fernando VII y sus secuaces. Leedlo bien: *Retrato de don Juan Martín Díez, el Empecinado, que en el año 1808 levantó una partida de dos hombres, y tal fué la nombradía que supo alcanzar, que la partida prosperó rápidamente, siendo, sucesivamente, escuadrón, regimiento y división de 6.000 hombres en 1811, lo que fué causa de que le ascendiera el Gobierno a brigadier en 1823, y siendo mariscal de campo, por tener ideas constitucionalistas, pidió cuartel para Aranda, y a su paso por Roa las autoridades absolutistas le detuvieron, ahorcándole en dicho pueblo. Leedlo bien y digeridlo, si es que podéis. Y nada más.*



Cañones, fusiles, trabucos, culebrinas... Armas y cañones que parecen cuadrados militarmente ante el público bonachón y pueril que visita el Museo...

La boina de Cabrera. Más que boina, soldado. Una mitra malograda. El cardenal Cabrera suena mejor que el general Cabrera. Pero a los suyos lo mismo les da, General... Cardenal. Distintos nombres; pero en la entraña lo mismo.

Y al lado de la boina de Cabrera, el morrión del conde de Belascoain, Diego de León: un liberal fusilado por los liberales. En la historia de España hay mucho de esto. Una pena. Y un daño, Cabrera murió de capitán general.

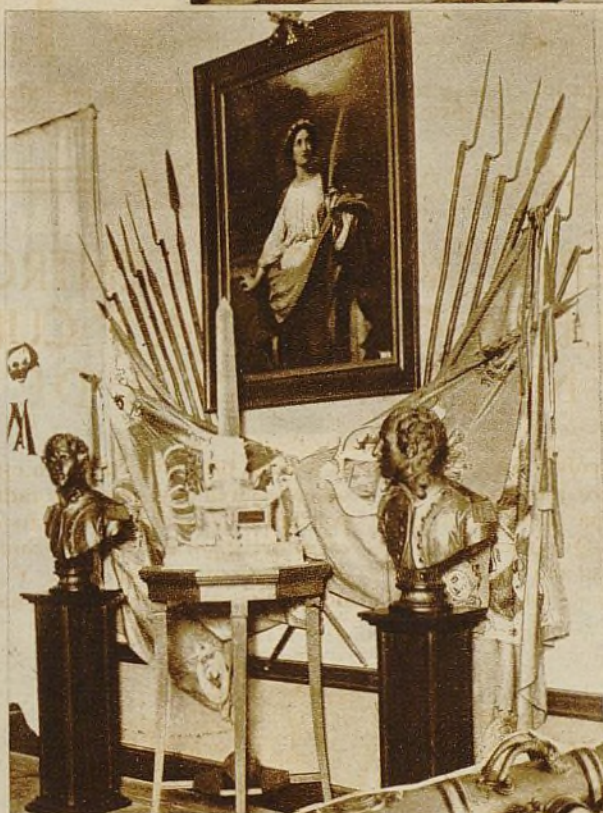
Y Diego de León, a quien Cabrera, su mortal enemigo, no pudo matar, fusilado por el liberal Espartero.

Una pena. Y un mal precedente. El morrión. Un sable. Las pistolas del arzón. Y una botella de cristal: la que le dieron para que bebiera durante sus horas de capilla, poco antes de morir. En el fondo de la botella creo ver unas gotas de agua. Agua o lágrimas de él. Porque en esta botella, tras de intentar en vano calmar su sed, tal vez apoyó la frente para que, con el cordial frescor del cristal, se le aliviara la fiebre de su desesperada desilusión. Si le dejaran a uno probar de este agua, sabría salobre.

Y salgo a la calle. Y otra vez, para respirar con fuerza, con ansia, me asomo al balcón de mi ideal, de mis esperanzas, siempre abierto al agro de España. A este agro fecundo e inmortal que tuvo hijos tan garridos, tan bien plantados, como Juan Crespo, el hijo de Pedro Crespo, aquel mozo que, sin miedo ni jactancia, honradamente sentido, dijo aquello de:

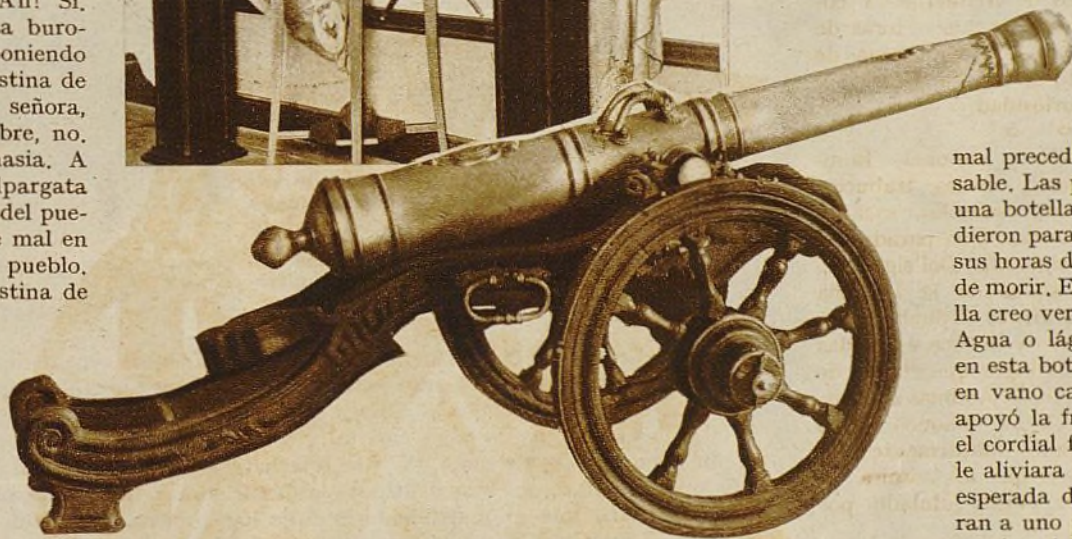
CAPITÁN. ¿Qué opinión tiene un villano?  
JUAN. Aquella misma que vos: que no hubiera un capitán si no hubiera un labrador.

FERNANDO LOPEZ MARTIN



Arriba: Un rincón del Museo. Recuerdos del levantamiento popular del 2 de Mayo de 1808. Los bustos de Velarde y de Daoiz...

Abajo: Otro de los innumerables cañones que forman en el Museo madrileño de Artillería el gran coro bélico de las luchas de ayer





# SE NOS HA CASADO LA NOVIA DE EUROPA

SE nos acaba de casar la novia de Europa, aquella que eligió el viejo Continente europeo como la más bella, como la más atractiva, como la más emocionante mujer de las mujeres. Claro que, aproximadamente, cada europeo tendría algo que oponer, y tendría aún a su belleza privada que comparar con ella. Es el amor, posiblemente, lo que establece mejor el relativismo en la belleza de los seres. El amor o el odio, en sus formas puras o en sus formas de simpatía y de antipatía, varían la fisonomía, exaltan o rebajan la belleza objetiva de quien contemplamos, y la vida está llena de disidencias y distinguos, pudiendo asegurarse que lo que ve el amor no lo ven los ojos limpios de pasión, y que el amor llega a encontrar la belleza aun donde no existe. Pero de todos modos, ¡qué guapísima, qué encantadora tiene que ser la señorita Diplakaros para ser elegida por un París de muchos ojos, para sobresalir en un coro de mujeres ya seleccionadas, como las más hermosas de sus países!

Y es esta belleza ejemplar de la novia de Europa, de la señorita Diplakaros, «Miss Europa 1930», la que ha sido conquistada ya por un hombre, por el comandante Pablo Luis Weiller, cuyo nombre conocemos por haber sonado como el de uno de los complicados en el famoso asunto de la Aeropostale.

La elección de «Miss Europa 1930» tuvo algo de lección de clasicismo, de sentido de lo tradicional, eligiendo como la mujer más bella de Europa a la que había antes sido elegida «Miss Grecia».

Aunque fuese Eugenio D'Ors quien hace poco dijera, en un admirable artículo—y hace redundante el adjetivo aplicado a quien se aplica—, que habíamos encontrado la belleza canónica del cuerpo de la mujer en Italia, siempre fueron bajo los intactos cielos de Grecia donde nos habían estremecido los mármoles inmortales. Y la elección de la señorita Diplakaros nos produjo el efecto de que



Los reinos de belleza se casan, dan carne de realidad a sus sueños burgueses. He aquí, en el centro, a la señorita Diplakaros, «Miss Europa 1930», que acaba de contraer matrimonio. A la derecha, la boda de Pepita Samper, la popularísima «Miss España» de hace unos años. Y a la izquierda, Teresa Daniel, «Miss España 1932». ¿Tendrá también esta gentilísima «miss» el final natural, pero inevitablemente melancólico, de una boda burguesa más?

en una vieja cortesía de siglos las últimas Cortes floridas de Europa hacían su ofrenda a Grecia, una ofrenda pagana que no ofendía a lo conciliar y lo catecúmeno mucho más que aquel éxtasis estético de Renán ante las columnas de los antiguos templos recortadas en un cielo sereno y sin precedentes.

Las reinas de belleza se casan. Casi todas, cuantas veces tuvieron ocasión, se hartaron en hacer a los periodistas declaraciones amables y sencillas sobre sus ideales burgueses, que, francamente, nos dejaban un poco decepcionados. Su ideal era encontrar un hombre bueno, y que no fuera chiquitín, con un sueldecito, para casarse y tener un hogar con un buen aparato de radio. ¿Y para esto habían luchado por destacarse excepcionalmente? Es muy difícil argumentar dentro de la moral para lo que puede servir la belleza de la mujer, y es cierto que el matrimonio es el fin lógico hasta para una reina de belleza. Pero... Queda, sí, ese insobornable *pero*. Vivimos una época atormentada por el cinematógrafo, de un lado, y por los comedores con chapa de caoba, por otro. Parece que la mujer, a punto de emanciparse en mil sentidos diferentes, de encontrar un propio camino, se alucina, cuando es bella, en esas dos soluciones extremas: o estrella en Hollywood, o apacible esposa de un buen hombre sencillo y bueno que las lleve al cine a contemplar la falsa vida fabulosa, todo aquello que ellas no pudieron ser, la novela plástica que no se atrevieron a vivir. ¡Qué falta de imaginación, Dios mío! Y ¡qué buenas, qué requetebuenas personas son las mujeres!

Las misses se nos casan. Primero fué nuestra «Miss España» Pepita Samper; luego, una «Miss Rumania» o una «Miss Turquía»—no recuerdo exactamente—, y ahora la «Miss Europa», la novia de Europa, la dulce y maravillosa señorita Diplakaros. Todo esto es naturalísimo, pero algo melancólico. Esta nueva señora de Weiller irá envejeciendo, y en esta época intermedia de la madurez, los *pollitos* que la conozcan creerán que en 1930 éramos unos grandísimos animales en Europa para deslumbrarnos por la señora de Weiller. La vida es así. Y es difícil de concretar lo que se nos ocurre al leer la noticia de la boda de «Miss Europa». De la *comandanta*, como la llamarían en una provincia española.—CÉSAR GONZALEZ-RUANO





# FILM DE LA BREVE ESTANCIA DE HERRIOT EN MADRID



En el Palacio Nacional, con el Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, a quien impuso las insignias de la Legión de Honor, con el ministro de Estado, señor Zulueta, y con el embajador de Francia, M. Herbette

FOT. CAMPÚA



En el Congreso, con el señor Besteiro, con el embajador francés y con los vicepresidentes de la Cámara

FOT. CAMPÚA



Por las calles, en las que la gran cordialidad de Herriot recogió muestras muy expresivas de la adhesión popular

FOT. CORTÉS



En el Ayuntamiento, con el alcalde y los altos funcionarios de la Casa

FOT. VIDEA



En las calles, consultando con sus acompañantes la Guía de Madrid

FOT. CAMPÚA



En la estación, recibido por el señor Azaña y otras personalidades oficiales

FOT. CAMPÚA



Con su señora, dirigiéndose al Retiro

FOT. CAMPÚA

## Ayuntamiento de Madrid





↑ La Hostería del Estudiante, en Alcalá. Herriot se ha sentado junto a la lumbre de la ancha chimenea. Está a su lado el alcalde de Alcalá. Ante los franceses reneridos, el político francés semeja un buen burgués, cordial y campechano, que descansa del cotidiano trajín

Herriot, con el embajador de Francia, M. Nerbette, con los diplomáticos y los periodistas, visita la Universidad de Alcalá de Henares. Y la palabra del presidente francés tiene acentos de asombro ante estas bellas estancias por las que pasa la sombra de Cisneros ↓



## Herriot visita la famosa Universidad de Alcalá de Henares, creada el año 1508 por fray Francisco Jiménez de Cisneros

EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO FRANCÉS FRENTE A LA ESTATUA DEL CARDENAL Y BAJO LA CAMPANA DE LA CHIMENEA DE LA VIEJA HOSTERIA DEL ESTUDIANTE. EL ALCALDE DE LYON Y EL DE ALCALÁ UN BELLO GESTO DE LA SEÑORA DE HERRIOT

En la vieja plaza de la Universidad, llena de musgo, con su seca fontecica, juegan a los boliches unos chavales cetrinos. En la puerta del cuartel, los soldados, metidos en sus largos capotes, sorben golosamente los residuos del sol otoñal. Pasan unas muchachas cogidas del brazo. El caliche de las paredes de las casas fronterizas se tiñe con la sombra movediza del balandrán de un sacerdote.

El aire, frío, sutil, empuja y hace rodar el tañido de las campanitas de la iglesia, que por un instante remueven la paz y quietud provinciana.

En esta ciudad, llena de prestigio histórico, se cierne, sobre las piedras centenarias de sus edificios, la sombra austera y comminatoria de Cisneros. Este metálico repique, que despereza la murria escondida en los soportales, hece revivir en nuestra memoria el recuerdo del fraile implacable que trajo a Alcalá de Henares los cañones tomados a los corsarios de Argel y a los piratas de Orán, fundiendo con ellos las campanas de la torre de San Ildefonso. No hay modo de substraerse a la sugestión de este espíritu de la intransigencia católica, del valor de Castilla y de sus afanes de grandeza y poderío.

Cisneros crea la Universidad complutense y aplasta con su puño formidable de atleta teológico el sueño peninsular de los árabes.

«El celo exaltado—dice Menéndez Pelayo—y la férrea condición de fray Francisco Jiménez de Cisneros atropellaron las cosas cuando, enviado a Granada en 1499 para reconciliar a los renegados y cono-

cer en casos de herejía, según el procedimiento del Santo Oficio, no perdonó (además de los argumentos) ofertas ni dones para persuadir a los alcahiques, y en un día batió a cuatro mil moros por aspersión general. Y como algunos alcahiques anduviesen recalcitrantes y amotinase al pueblo, los prendió a todos. No satisfecho con esto, entregó a las llamas en la plaza de Virreyna gran número de libros árabes de religión y supersticiones. Muchos de ellos con suntuosas iluminaciones y labores de plata y oro, reservando los de medicina y otras materias científicas para su biblioteca de Alcalá.»

### Herriot, frente a la estatua del cardenal Cisneros

Herriot ha hecho una visita a Cisneros. Este buen burgués de ancho y fina sonrisa francesa, pausado, sencillo y culto, ha echado el incienso de su pipa de oro sobre la enjuta y ahilada figura de fray Francisco, como homenaje al espíritu de Castilla.

Herriot se ha paseado por las calles de Alcalá, entre el griterío de la chiquillería y el enjambre de gente, estrechando las toscas manos campesinas y sonriendo, amable a los aplausos espontáneos de las gentes.

Metido en el espeso bloque de diplomáticos, periodistas, policías y curiosos, llevando a su lado al embajador de España en Francia, señor Madariaga, y al embajador de Francia en España, M. Herbette, ha visitado el Archivo de la ciudad, la famosa Universidad alcalaína y el Ayuntamiento. Estadio de Cisneros de la Universidad, el señor Herriot, que mira con codicia de artista los mármoles de las columnas y la sobria elegancia de los arcos, se ha quedado un rato con los ojos pegados en la estatua del cardenal. El rumor de abejorreo del acompañamiento se calla. Herriot, el gran gobernante francés de hoy, está ante la figura extraordinaria del estadista español de antaño. El democrata francés conoce por los libros el alma del fraile que tiene sus ojos, la fortaleza indomable de su espíritu, el temple de su temperamento, la rigidez de su carácter. Y uno de los que presencian esta escena, dice, mirando a la estatua:

—Cisneros, en otro tiempo, hubiera mandado quemar a Herriot.

### El alcalde de Lyon y el de Alcalá de Henares

Pausadamente, como absorben sus propios pensamientos, o sugestionado por la belleza de la perspectiva en esta hora crepuscular, el político francés entra en la Hostería del Estudiante en la Universidad, hostería que imita un mes del siglo XVI. El señor Herriot se ha sentado un rato junto a la lumbre, bajo la campana de la ancha chimenea, en el poyete de piedra aluminado por el viejo farol que pende del techo, y por la luz de los candiles de las paredes. Todo tiene allí un sabor y herrumbre de siglos. Las panzudas tinajas, los viejos cantaricos, los platos de buena traza, las recias mantas castellanas que defienden el cuerpo del viento aguzado y traicionero de la estepa, las jáquimas y enjambres que cuelgan de los clavos. El tronco trashoguero—cajiga de encina de roble—chisporrotea, acuciado por las llamas livianas de la tizona, y la lumbre da un tono dorado, de vieja medalla, a la ancha fachada de Herriot, que se frota y se calienta sus manos carnosas con las afiladas lengüecillas del fuego. El ilustre político francés semeja un buen burgués, cordial y campechano, que descansa de su cotidiano trajín de los aperadores, gañanes y labradores de sus tierras. ¡Qué lejos están los cuidados del mundo, la pesadumbre de los negocios públicos, las inquietudes abrumadoras del Gobierno! El alcalde de Alcalá de Henares, don Juan Antonio Cumplido, platica ahora, mano a mano, con el alcalde de Lyon, monsieur Herriot. Y la señora del jefe del Gobierno francés, dama de extraordinaria simpatía, va tocando los artilugios de la hostería con delectación morosa. Campúa por permiso a Herriot para hacer una fotografía. El embajador de Francia me dice:

—Herriot es un hombre de gran cultura y de una gran sensibilidad artística. El ambiente, lleno de sugestiones históricas, de Alcalá, le ha producido una gran emoción. La espontánea y viva

manifestación de simpatía del pueblo lo tiene encantado.

### Un bello gesto de la señora de Herriot

Se levanta el señor Herriot, y se moviliza la escolta de diplomáticos, fotógrafos, policías y periodistas, que sigue al gran político francés.

Vamos al Ayuntamiento. En los balcones ondea la bandera española, y alguien indica que junto a la enseña nacional debía estar, en fraternal convivencia, la bandera francesa.

Ahora, en la gran plaza de Alcalá de Henares, se forma un enorme rebullicio y un espantoso griterío. Los chiquillos corren alocados, gritan, saltan, se empujan, retozan, se amontonan y desperdigan. Montones de arrapiezos salen de los soportales, desembocan en la plaza y se apelonan, como gorriónes en parva, junto al tinglado de los «caballitos de verbenas». Y es que la señora del presidente del Gobierno francés ha dicho al dueño de los «caballitos» que ella pagará a todos los niños que quieran montarse. Y la dama gentil, rodeada del enjambre de pequeños, sonríe maternal y gozosa, repartiendo monedas, acariciando los sucios moftetes de los chiquillos, pasándoles su fina mano por las pelambres hirsutas, en tanto suena el manubrio, ruedan los «caballitos» y la taifa infantil se desgajita:

—¡¡Viva «Río»!!

J. R.



Herriot, con sus acompañantes, recorre ↑ detenidamente las estancias de la Hostería, evocación de los viejos mesones castellanos del siglo XVI. Todo tiene allí un sabor y una emoción de vida distante. Al gran político de hoy le encantan estas huellas de la vieja España FOTS. CAMPÚA

Bullicio y griterío en la plaza de Alcalá. Es que la señora del presidente Herriot ha dicho al dueño de los «caballitos» que ella pagará por todos los chiquillos que quieran subir. Los pequeños han acogido alegremente este gesto, y gritan ↑ agradecidos: —¡¡Viva «Río»!!...



Ayuntamiento de Madrid



¿ESTÁ EN ALEMANIA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS EL PORVENIR DE LA HUMANIDAD?

## EL "FORGOTTEN MAN" Y EL "ARBEITER"

ANTES de diez días se habrán verificado dos elecciones que tienen importancia especial para el mundo: el domingo 6, la del nuevo Parlamento germano; el 9, la designación por todo el pueblo norteamericano de su nuevo Presidente. Influyen ambos sucesos extraordinariamente en la marcha internacional, porque reflejan y repercuten en la política de diversos países.

El Reichstag que ahora va a elegirse será nada menos que el séptimo que tenga Alemania desde el año 1918: la revolución germana no ha tenido suerte para sostener a sus representantes populares. Los seis Parlamentos anteriores murieron a mano armada, según expresión de los propios alemanes al juzgar la efímera vida que tuvieron: un golpe autoritario los disolvió todas las veces. El último, elegido el 31 de Julio pasado, es el mejor botón de la muestra: después de constituido, vivió sólo una hora; pidió la palabra el canciller Von Papen, se la negó el presidente del Parlamento, una orden dictatorial suspendió en aquel mismo momento la sesión; la desobedecieron los diputados solamente para llevar a cabo una moción de censura, por 513 votos, al Gobierno, que únicamente tuvo 42 a su favor, y sin reanudar más las reuniones, firmó el Presidente Hindenburg el decreto de disolución, dando a Von Papen la confianza que el país le negó en el Reichstag.

El censo electoral alemán llega a los veinte millones de votos; los 42 diputados que se mostraron por el canciller apenas reúnen dos millones de electores. ¿Qué hace el bulto de los 18 millones? Tiene 89 diputados comunistas y 228 hitleristas. Lucharán unos y otros para derrotar en el nuevo Reichstag a Von Papen. No lo lograrán. Puede afirmarse así, rotundamente; como asimismo puede afirmarse que el canciller no obtendrá mayoría: ni siquiera doblará el número de votos que obtuvo en el Reichstag, que fue flor de un día. Pero no le importa: se jacta de que no le hacen falta diputados; con Von Schleicher, el ministro de la Guerra, le basta, porque el Ejército es hoy factor decisivo en la vida alemana, como en los buenos días del Imperio. Y continuará Von Papen, y continuarán los periódicos germanos repitiendo la frase, que no cesan de repetir estos días: «En Alemania está jugándose el porvenir de la Humanidad.»

Quieren también monopolizar los norteamericanos el porvenir de la Humanidad, y también dicen que en las elecciones presidenciales se juega ese porvenir. Su «plataforma» electoral abarca más que la lucha entre los partidos políticos, porque decidirá la abolición de la prohibición alcohólica, si vence Roosevelt con sus demócratas; además, cualquiera que sea el triunfador, él u Hoover, que va a la reelección, la Administración—así se llama allí al Gobierno—que se forme tratará las deudas de la guerra que Europa tiene con Norteamérica, la cual ofrece actuar como «acreedor generoso»; finalmente, se buscará el modo de levantar las finanzas de los Estados Unidos, tan decaídas que basta este dato para juzgar a lo que han llegado: en 1931 quebraron 2.340 Bancos, con depósitos que alcanzaban un total de

Cuatro interesantes figuras del momento político en Alemania y en los Estados Unidos: el general Schleicher, Hitler, Roosevelt y Von Papen



dos mil millones de dólares; en los diez meses transcurridos de 1932 no han sido tantos los establecimientos bancarios cerrados—porque ya no funcionaba el número excesivo de entonces—, pero los depósitos que sumaban los que han dejado de operar este año importan ya igual fabulosa cantidad.

En los dos países está reservada a los sin trabajo parte que puede ser definitiva en las elecciones. En Alemania, Von Papen asegura que sus medidas ayudarán a los que están en paro forzoso a soportar las inclemencias del invierno que se avecina. «El Gobierno desarrollará iniciativas que son indispensables para que el Reich reconquiste el puesto que le corresponde en el mundo: Alemania ha de dar ahora el paso decisivo para colocarse en pie de igualdad con los que en 1918 fueron sus enemigos. Y para esto, desarrollaremos en todos los órdenes de la vida esfuerzos que acabarán con la holganza obligada en que se encuentran las industrias nacionales», dice el Canciller al *arbeiter*.

¿Y el *forgotten man* de los Estados Unidos? Id a cualquiera parte de ese país y oiréis hablar del «hombre olvidado» más que de ninguna otra persona y de ninguna otra cosa. El «hombre olvidado» no es únicamente el símbolo del hombre o de la mujer que esperan trabajo y no lo encuentran; sino el de los sufrimientos de la nación después de una era de prosperidad y de dispendios en que participaran desde el multimillonario hasta el último «botones» de una oficina. El *forgotten man*, según aparece en las grandes poblaciones, en las ciudades provincianas y en los pueblos, representa a millones y millones de la clase media que han perdido cuanto pusieron en la especulación—que era cuanto tenían—, y que hoy se encuentran sin sus casas y sin sus automóviles y, lo que es peor, sin cinco dólares en el bolsillo. Es el hombre que ya no cuenta nada de los ahorros de toda la vida y que ve con terror la proximidad del invierno, en Norteamérica crudísimo y largo. Es un gran ejército de mujeres sin ocupación y que carecen hasta de un *nickel*, esa pieza de cinco centavos que los yanquis han impuesto en el mundo entero como tipo de moneda



El paro obrero es en el mundo un problema que presenta caracteres cada día más apremiantes y angustiosos. Son millones de hombres ante los que el hombre alza sus fantasmas trágicos. He aquí una escena ya frecuente en las calles de las grandes capitales europeas: la policía londinense disuelve una manifestación de obreros sin trabajo...

divisoria. Es, en último término, el ricachón, el millonario, que han quedado en la pobreza y que en la legión que forman constituyen el «nuevo pobre», contraste durísimo con el nuevo rico de los días pasados.

Todo este cuadro se encierra en el marco de los cuatro años transcurridos. Ahora, el *forgotten man* quiere participar en la lucha presidencial; va a hacerlo, porque aspira a poner término con esa participación suya a la miseria actual. Pero ya anuncia el carácter provisional de su actuación: en Norteamérica, la política es monopolio de los «profesionales», y el «hombre olvidado» está seguro de que cuando se acuerden de él—y se acordarán a la vista de sus votos—, volverán los tiempos de abundancia; y con los primeros síntomas de prosperidad, dejará otra vez la política en las manos que hasta ahora la controlaron: los «profesionales» la dominarán de nuevo.

OBSERVER

# Ayuntamiento de Madrid





La esbelta y artística capilla del Cementerio Municipal del Este, que el laicismo clausuró...

Lo que aprendí, después de muerto, en un día

## Que la "murienda" es mucho más cara que la vivienda

De cómo me morí y quise y no pude ser enterrado sin ceremonias ni gasto

**N**EURASTENIA, aburrimiento, ello fué que, días atrás, decidí morirme. ¡Para lo que se ve y, por las trazas, para lo que queda aún por ver en este mundo de ahora...! Y sin pensarlo más, me morí.

Por dar, de difunto, una nota rara de las que me han caracterizado en vida—y de paso para ahorrar gastos a mi familia y molestias a mis amistades—, acabado de perecer, tomé un *taxi*, y con ánimo de andar en mi entierro con menos ceremonia aún que cuando me apeé de madre, le ordené llevarme al cementerio.

—Vengo a que me entierren—le dije a un sepulturero—, porque, aunque le parezca extraño, yo estoy ya muerto. Palabra de honor.

—Lo malo es—me contestó, mirándome de hito en hito y con cierta escama—que para enterrarle no basta su palabra de estar ya difunto. Es preciso que lo certifique el médico del Registro Civil; que lo ordene el Juzgado; que se pague la licencia al Ayuntamiento; la ceremonia del entierro...

—Yo soy enemigo de ceremonias. De ser enterrado sin ninguna, ¿a quién perjudico?

—A muchísima gente, que vive de los muertos.

—¿Y si fuese pobre de solemnidad?

—Pues a la Empresa contratista de su entierro, que le paga el Municipio. No digamos que sea para arruinarla. Pero si todos hicieran lo mismo...

—¿Y si, aprovechando la obscuridad de la noche, me enterrara yo mismo?

—Le costaría más caro. Las ordenanzas municipales castigan esa contravención con una multa nunca inferior al duplo de los derechos, aparte la responsabilidad penal en que pudiera usted incurrir. Lo mismo que si sin licencia le sacaran a usted de la tumba, o se saliera usted de ella, que de todo le hago capaz, dada su pretensión de enterrarse ahora en una. El Ayuntamiento no perdona a nadie, y menos a los muertos, que constituyen uno de sus mejores negocios, la ocasión de sacar cuantas pesetas pueda. De modo que—concluyó, creyéndose al ver mi cadáver propicio a avenirse a razones—si no quiere continuar insepulto, vuélvase a Madrid, y para conseguir su inhumación dé por sus propios pies los pasos que otros, más comodones, hacen dar, para no molestarse, y véngase aquí con todos los trámites diligenciados.



Don Francisco Serrano Gala, director de los Cementerios Municipales

Lo que cobra Caronte y lo que cuesta el postrero "paseillo" de la ciudad de los vivos a la de los muertos

Creí que el sepulturero tenía razón: dando por mis propios pies los pasos para conseguir mi sepelio, habría de costarme más barato que dándolos otro. ¡Sí, sí! En el Juzgado municipal nadie me exigió nada. Pero un asiduo visitante de la casa me advirtió que si no quería aguardar el certificado facultativo de mi defunción hasta la consumación de los siglos o la Resurrección de la Carne, que dejase caer un dedito.

Con mi certificado en el bolsillo, me fui a una funeraria. El encargado me preguntó por qué me reía de tan buena y burlona gana.

—Porque, por vez primera, no han olido ustedes un cadáver fresco. Y así, en vez de acudir a la casa mortuoria, en tropel y en competencia, como antes de *entrustarse*, es ahora el muerto quien viene a sorprenderles, pidiéndoles tarifas y catálogos, para escoger un entierro decente.

—¿Lo quiere usted de primera?

—¡Hombre, si no es muy caro...!

—De mil quinientas a diez mil pesetas. Arcas de caoba, heirajes de plata, magníficas carrozas artísticas, con decorados especiales...

Y como viese mi estupor, añadió:

—Le advierto que la carroza del presupuesto más caro nos cuesta doce mil pesetas anuales de patente. Y para cinco o seis veces que sale al año, comprenderá usted que no es un gran negocio. Añada usted que el Municipio nos cobra el 12 por 100 del importe total de la factura, y se explicará usted lo costoso de esos entierros. Las arcas mismas cuestan de 1.150 pesetas a 6.000; están repujadas en plata. ¿Qué piensa usted, que se le han quitado las ganas de reír?

—Que antes de morirme comí judías. Y que aun no hemos empezado a tratar de la sepultura.



—Ya puede usted suponerla: perpetua, de primera. Puedo ofrecerle un entierro de segunda. Caja con galón dorado y coche de igual clase, con todos los gastos y diligencias hechos por nosotros. La hoja parroquial, si es para un entierro de primera, de un católico, cuesta, con asistencia del clero con cruz alzada, según el arancel del Obispado, 560 pesetas, por lo menos: la asistencia de dos sacerdotes a la capilla ardiente, a rezar el oficio de Difuntos; 25 pesetas para los enterramientos en nichos, sepulturas perpetuas y en las exentas; 15 para las de segunda, 10 para las temporales de segunda y 6 para las de tercera.

—Bueno, y a los que no son católicos, ¿les cobran ustedes lo mismo?

—Lo mismo. Si se le hacen caros los entierros de las clases expuestas, elija usted uno de tercera: 105 pesetas. Coche de la misma clase, caja, velas, gastos de sepultura temporal y demás trámites, todo diligenciado. Y aun tenemos otra más económica, que llamamos de medios gastos: por 45 pesetas, coche de tercera, caja con cinta. El coche sólo ya importa 10 pesetas y la sepultura temporal, 25. Como ve usted, no nos queda mucho margen de beneficio. El coche de respeto, o para la presidencia del duelo, también lo facilitamos por 40 pesetas.

—¿Y si quisiera enterrarme fuera de Madrid?

—Pues dentro de las provincias españolas, sin embalsamarle su cadáver, siempre que le inhumen antes de las cuarenta y ocho horas de su fallecimiento, puede costarle de 1.500 a 4.000 pesetas. Si quiere usted que le llevemos al Extranjero, embalsamado, le costará de 8.000 a 15.000. Desde luego, y siempre, el pago al contado y sin descuento. Y antes de sacar el cadáver. Tratándose de usted, si quiere salir de aquí, como los que salen de la sastrería con el traje nuevo puesto, habrá de abonarnos el importe del entierro antes de meterse en la caja. ¿Quiere usted ver los féretros?

—Muchas gracias. Caigo en la cuenta de que puedo ahorrarme ese viaje en coche de ustedes. Es más económico un taxi, y mucho más irme a patita. Una vez en la ciudad de los muertos, con mi certificado y mi orden judicial en el bolsillo, no necesito más que pagar al Ayuntamiento, para que se me acueste en mi última morada.

Asomado a una taquilla de las oficinas del



Póstuma y artística morada de Federico Gil Asensio, el buen poeta y buen compañero nuestro en Prensa Gráfica

to su desconfianza en mis facultades mentales—. ¿No habrá usted equivocado el camino? ¿Necesita un sudario o una camisa de fuerza?

Y sin añadir palabra, el funcionario se fué al despacho del director, el cual, después de oírle, replicó:

—Si está usted seguro de que no muerde, hágale pasar.

Poco después me vi ante uno de los hombres más simpáticos que he conocido.

—Le extrañará—le dije—que un cadáver venga con la pretensión del mío.

—¿Cómo va a extrañarme nada a mí?—me contestó por llevarme la corriente—. Si pudiera causarme extrañeza algo, más me la causaría verme yo de director de los Cementerios Municipales. ¿Tengo yo por la facha ni por la fecha, en lo físico o en lo espiritual, algo de lo que atribuiría a mi cargo cualquier novelista o dramaturgo? Ni barbas

blancas, ni carácter melancólico, ni... Bueno, el circunstancial luto que llevo sí parece propio de este triste lugar.

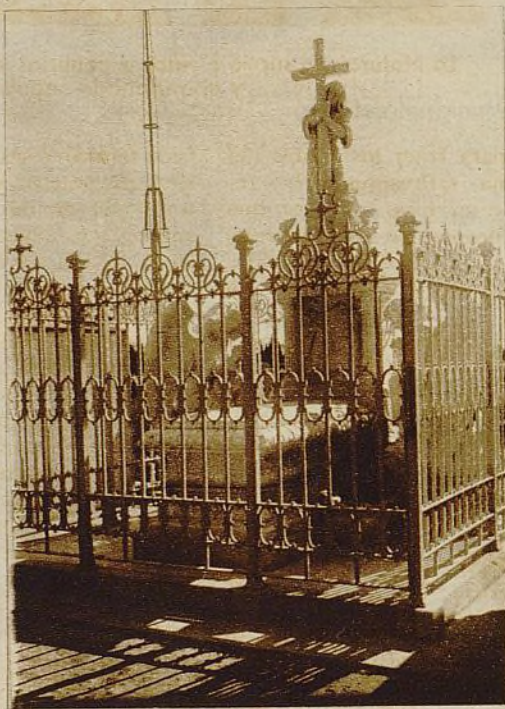
—Lo sé: por la muerte de su suegro, el gran artista que fué el maestro Lassalle.

—Hijo también del insigne compositor don Emilio Serrano y hermano político del gran poeta Ardaín, por su temperamento, por su cultura y por el ambiente en que vivió, don Francisco cree que sus condiciones no parecen las más apropiadas para el cargo que el destino y el Ayuntamiento le depararon.

—Se equivoca usted—hubo de decirle—. Precisamente por todo eso, gracias a su cabal espíritu de artista, esta ciudad madrileña de los muertos es hoy un jardín encantado, un parque de ensueño de hadas, mucho más bella que la urbe madrileña de los vivos. ¡Que ya es decir! Un reflejo del alma bondadosa, jovial y armónica de usted. Puede usted estar orgulloso de su espíritu y de su obra. Quizá el hechizo de este pueblo haya sido causa principal de mi decisión de acercarme aquí, antes de tiempo...

—¿Luego insiste usted?

—Ya lo creo. Y



La ejemplar historia de amor conyugal y maternal de este panteón de la Familia de Ariosa lo trueca en un grito de dolor fundido en oro...

Cementerio Municipal, que antes se llamó Católico, le dije a un empleado:

—Hace pocas horas que me he muerto y necesito una sepultura. ¿Quiere usted darme precios?

—¡Cáspita!—exclamó él, encubriendo bajo fingido sus-

—Y el panteón, el mausoleo o el sarcófago, ¿cuánto me costarán?

—Según lo que usted quiera gastar. La piedra que cubre la sepultura de la gloriosa María Guerrero costó 250 pesetas.

—Y se quedaría tan ufano el Ayuntamiento, creyendo haber satisfecho una deuda de honor tan elevada con esa mezquindad. ¿Me permite usted que vaya por ahí a ver sepulcros para escoger modelo?

Hizo más: ordenó al guarda mayor que me acompañase.

—El le dirá a usted el coste de algunos. Lo sabe mejor que yo. Salimos al camposanto. Llamóme a poco la atención una losa sepulcral, cuyo libro esculpido al pie contenía unos versos que llamaron mi atención como de cosa conocida. Era la tumba de un bonísimo compañero de Prensa Gráfica, Federico Gil Asensio. Sentí alegría de verle tan elegantemente aposentado. Merecía más aún por la bondad de su alma ingenua, que refleja este soneto suyo que orna y enaltece su numen y la piedra en que está esculpido:

*Señor, si te complace la bondad—que reina en mi amoroso corazón,— guarda para mí fe resignación,—para mis amarguras ten piedad.— Paladín de nobleza y lealtad,—escudé en el afecto mi razón.— ¡Y es el daño la ruin compensación—que me otorga la injusta sociedad!— En premio a la honradez y a la virtud,—me tortura incesante padecer— y sólo aliento una esperanza en Ti:— ¡Sálveme tu divina excelsitud!— Si otra gloria no alcanzo a merecer,—¿por qué, Dios mío, y para qué nací?*

Seguimos examinando sepulturas. Nos detenemos ante un suntuoso panteón, todo de mármol blanco, en el que se lee esta inscripción: *Familia de Ariosa*. Y me cuentan una conmovedora historia de grande



La fotografía no acierta a reproducir la primorosa filigrana que bordó en este mármol el cincel de Luchetti

estoy impaciente por saber precios de mansiones... y de irme a descansar en una.

—Pues verá usted. ¿La quiere a perpetuidad? ¿Un panteón? Le costará el metro cuadrado de terreno 400, 200 ó 100 pesetas, según zona, y luego la licencia de enterramiento: en uno de primera clase, 200 pesetas por cada cuerpo que se inhume; en el de segunda, 200; y en el de tercera, 175. Sea mausoleo, sarcófago o sepultura preferente o familiar, los precios por metro cuadrado son los mismos.

## Ayuntamiento de Madrid



amor maternal y conyugal. Lo erigió una dama—española había de ser!—a quien las hadas parecían haber amadrinado, colmándola de felicidad y de riquezas... hasta que la Parca ruin se le llevó el único fruto de sus entrañas, guapo, bueno e inteligente mozo de diez y seis años, que, estudiando en París, llenaba de ilusiones el alma de sus padres. Los desventurados progenitores llévanselo a La Habana, donde residen, y en la capital de Cuba lo acuestan en un artístico panteón expresamente erigido para él, que es una reproducción en pequeño de la catedral de Nuestra Señora de París. Pasan muchos años. Los padres sienten la nostalgia de España y se avecindan aquí. El dolor sigue mordiéndoles en el corazón. La madre, blanca ya la cabeza, sigue suspirando: «¡Aquel hijo, tan lejos de nosotros, si nos muriéramos!» Y el padre replica siempre: «Si te vas primero que yo, nuestro hijo descansará aquí, a tu lado.» A quien se lleva primero la Muerte es a él, tras dos largos años de cruel enfermedad. Y la esposa, todo el corazón hecho una llaga de dolor, se acuerda de la delicada promesa del marido, y piensa: «Si yo me hubiera ido antes que tú, nuestro hijo estaría aquí conmigo. Pues también lo estará contigo.» Y su espíritu maternal y conyugal ordena la erección del panteón y el traslado del cadáver del hijo que el tiempo no ha podido borrar de su memoria y de su dolor. Se le pide presupuesto para traer los restos del pedazo de su alma sepultado en La Habana. «¿Presupuesto?—replica ella, ahogada de pena—. Para traer a mi hijo, lo mejor que haya, lo más caro. Y la caja de plata y bronce en que le traen



La Naturaleza suplió olvidos o penurias adornando con flores silvestres esta paupérrima y abandonada sepultura temporal de ínfima clase



Pobre cráneo—¿fué alcázar de un talento, búcaro de belleza femenil?—antes de su inhumación en el osario, verdadera morada póstuma de quienes nadie se acordó

los restos filiales cuesta cerca de siete mil dólares, que al cambio de entonces valen unas noventa y un mil pesetas. Y encarga otra aún mejor para el marido inolvidable. Por este detalle podrá juzgarse de la riqueza de los interiores del panteón. Y se pensará que no siempre la suntuosidad funeraria es un insolente alarde de vanidad. También puede ser, como en este caso, un grito de amor y dolor en oro fundido...

Como la "murienda" es más cara que la vivienda—carestía contra la cual nadie protesta—, decidí resucitar y reintegrarme a mis habituales ocupaciones

—¿Qué le parecen los precios?—me preguntó el director.

—Se lo diré enseguida. El terreno para un panteón de la primera zona, el más caro, cuesta a 400 pesetas el metro cuadrado. Supongamos seis, que importarán 2.400; más 1.250 por licencias de enterramiento para cinco cuerpos, más 2.000 de licencia para edificar. Total: 5.650 pesetas los 64,56 pies cuadrados. Sale, pues, el pie cuadrado a 88 pesetas.

—Pues adquiera usted una sepultura temporal de tercera clase. Le cuesta 25 pesetas nada más, por diez años. ¿Más barata?

—Esa aun me parece más cara. Como seremos seis los cuerpos enterrados, resulta el alquiler de los 1,68 metros superficiales (2,10 por 0,80) de esa sepultura, a 15 pesetas al año, que capitalizadas al 5 por 100, interés que muchos caseros quisieran para sus fincas, representan un precio de 300 pesetas; que divididas por 18 pies cuadrados, sale cada uno a 16,66 pesetas. A ese precio yo debería haber pagado por los 160 metros cuadrados que tiene el cuarto que yo habitaba en

vida mortal, o sean, los 1.786 pies, un alquiler equivalente al 5 por 100, de 1.488 pesetas, y pagaba solamente 12 pesetas más al año. ¡Y no está aquí, en el fin del mundo, sino en el 77 de la calle de Jorge Juan, nada menos, y es una casa elegante, confortable, con todas las comodidades de la vida moderna; y no, naturalmente, una zanja con todas las incomodidades de la tumba fría! Total, que la «murienda» es mucho más cara que la vivienda. Y contra esta carestía nadie protesta. Y dicen de los caseros... Más usurario, mucho más, es el Ayuntamiento alquilando últimas moradas.

En vista de lo cual, decidí resucitar y reintegrarme a mi trabajo periodístico de todos los días; incluso, como se ha visto, el de mi muerte, en el cual tampoco he podido dejar de ser periodista.

Pero me escapé de oculitis. De notificarlo oficialmente, hubiese tenido que pagar la licencia municipal correspondiente: ¡cient pesetas, por dejar salir un cadáver! Se explica que en Madrid no veamos apariciones: ¡a veinte duros por salidita del cementerio, se les debe quitar a los muertos las ganas de salir de allí...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Bello ángel en bronce, de gran tamaño, del gran escultor Pinazo, que se destaca de la vulgaridad escultórica que le rodea FOTS. VIDRA





Otoño en Estoril. Otoño tibio y dorado, que aquí, en esta playa portuguesa, es como el estío en otras playas mundanas, ya bajo las nieblas y las soledades de la nueva estación. Galante otoño portugués: «maillots», pijamas sobre estas vivas esculturas femeninas tostadas por el mar

FOTS. ALFONSO

El automóvil rodó toda la noche por tierras de Portugal. Las aspas de luz de sus faros acuchillaron las sombras, abriendo en ellas heridas claras. Noche todavía cuando cesó el palpitante ruido del motor. Casilhas: una de las orillas del Tajo, al acercarse al mar.

Para cruzar el río—negro y quieto—hay que esperar la barcaza que hace el transporte de orilla a orilla. Empieza el servicio a las siete de la mañana. Y aun no han dado las seis...

Algunas sombras que se mueven en la sombra. Palabras, pasos. El despertar de Casilhas, todavía en la noche. Voces de marineros en el manchón de luz de una taberna.

Al fondo, en la otra orilla, las luces de Lisboa. Una larga franja de luces, que van perdiéndose a medida que la sombra es menos espesa. La noche empieza a batirse en retirada. A su profundo color negro de antes sucede ahora un color acero, sobre el que ya los perfiles y los movimientos son más netos, más visibles. Más ritmo vital en el pequeño muelle. La hora es ya de color ceniza, y allá, sobre el río, hay el *querer ser* de una nueva luz.

Se han dormido las luces de Lisboa. Se ven ya las casas, en apretado racimo, a lo largo de la orilla de enfrente. Bajo el cielo gris, el río gris, ancho y quieto. Y en el horizonte, un nuevo temblor de claridad, ese *querer ser* de un gran resplandor. Rápidamente van cambiando los matices en el color de la hora, allá, al fondo. Un débil color pajizo primero, amarillo después, rosa más tarde, rojo finalmente. De un rojo dorado, luminoso.

Brillan serenamente las aguas del Tajo, pintadas por la luz. Y Lisboa es, en la transparencia del día nuevo, espejo, mosaico y cristal. Una franja de reflejos y temblores a lo largo de la orilla de enfrente. La luz chisporrotea, se deshace en mil fragmentos de plata sobre los cristales infinitos de la ciudad. Lisboa se ha tendido graciosamente, perezosamente, en la misma orilla del río, sobre el que refleja su belleza clara de ciudad femenina.

Lisboa es, sobre el Tajo y en esta hora del día recién nacido, un largo azulejo brillante. Alta emoción escenográfica la de esta ciudad vista en el amanecer, palpitante el sol, desde el balconaje de Casilhas. Es, surgiendo de la noche y del río, una aparición teatral. Magnífico telón de fondo en un escenario que es, ante el Atlántico, una invitación a la aventura...

#### Tópico y realidad de Portugal y de España

Siempre que se habló del lazo espiritual entre Portugal y España, se abusó del tópico, de la frase y de la idea hechas. Gestas gemelas en la historia de los navegantes y los conquistadores; afinidades de raza, de tradición y de lenguaje; hermandad de destinos y horizontes... Mas sobre todos los banderines y los fuegos artificiales del tópico hay,

con su enorme fuerza incontestable, una realidad: la de que el español, allí, en tierra de Portugal, apenas cree que ha salido de España. No es la sensación de sentirse en el Extranjero. No hay ese tajo profundo, ese como *borrón y cuenta nueva*—geográficamente—que existe al pasar otras fronteras. Uno es allí menos extranjero

que en cualquier otra parte. Son mil detalles—profundos o pintorescos—los que prolongan en tierra de Portugal esa sensación de lo español, esa emoción de lo español. Y este es el verdadero punto de partida—vivo, real—para emprender con esperanza de acierto el camino del acercamiento peninsular.

#### «Maillots» de otoño

Ya en otras playas el otoño, príncipe enfermizo de melancólicas elegancias y nostálgicas soledades, hizo su aparición de todos los años. Calló el jazz en los casinos de junto al mar. Murieron sobre la arena las flores de los *maillots* y los pijamas. Ya el yodo no se mezclaba con perfumes de mujer. El mar, sumiso y galante a lo largo del estío, tornaba a ser el mar temible y dramático de los inviernos.

Pero esto era en otras playas. No en esta playa portuguesa de Estoril, donde el otoño no tiene languideces y brumas de convalecencia, sino que es, en realidad, una prolongación de las alegrías de Julio y de Agosto. *Costa del Sol*, cara al Atlántico, Costa del Sol, porque allí lo excepcional es que un día, a lo largo de todo el año, no sea luminoso.

Hay música en los hoteles y en el casino de junto al mar. Sonríen pijamas y *maillots* en la arena dorada. Se impregna el yodo de finas esencias femeninas. Hay *flirts* en todos los idiomas, y en los *halls* lujosos, en los comedores con jazz, palpita un aire de aventura.

Esos mismos cuerpos femeninos que en las mañanas se tienden





al sol, prisioneros de la caricia roja, azul, naranja, del *maillot*, luego, en la noche, buscan el marco suntuoso de los trajes de gala. *Cock-tail* en el bar íntimo del Casino. Vals y tango en la sala de baile. La gran tentación de la ruleta. Racimos de miradas de fiebre en torno al saltar de la bola menuda que va a hacer siembra de desencantos.

¿Dónde está el otoño? ¿Dónde está la vieja estación literaria de las nostalgias y las nieblas sobre el cielo y sobre el corazón? Hay sol, hay un perfume de aventura en los hilos inapresables del aire. El otoño, el pobre otoño cantado tantas veces, está enterrado, a golpes de jazz, bajo las flores policromas de los *maillots*.

## El castillo Da Pena

Magnífica situación escenográfica la de este castillo. Está en una altura, centinela del cielo, vigía de horizontes. Fino, altivo y fuerte perfil de viejos tiempos. Como uno de esos castillos vistos en los grabados de Gustavo Doré. Airosa silueta gris entre el rico verdor unánime de la montaña. Paisaje de conseja o de romance.

Fué residencia real. Salas, muebles, armas, cuadros que fueron un día ambiente de regios personajes. Hoy, curiosidad para turistas. Muchos recuerdos personales, huellas vivas del paso de otras horas. Los guías van explicándolo a los haces de viajeros. Pero más que de sus palabras, va surgiendo de todos los objetos allí reunidos la sombra del buen rey que marchó un día de Portugal y no había ya de volver sino traído por la muerte.

Salones breves, estancias reducidas. Hay en todo, sencillo, discreto, un aire íntimo. Es un castillo en tono menor. Sin las clásicas magnificencias de la realeza, sin sus galas y sus esplendores. No un escenario de gran ópera cortesana, sino un fondo a la confidencia, al retiro, a la meditación.

Estoril, frente al Atlántico, con su gran alegría internacional, es una invitación a la aventura. Pero su otra cara, su respuesta, su emoción contraria, es este castillo Da Pena: silueta escueta y altiva, silencio de montaña, soledad. Invitación al monólogo interior. A poner en acción el viejo verso de nuestro Antonio Machado:

*Converso con el hombre que  
va siempre conmigo.—Quien habla  
solo espera hablar a Dios  
un día...*

## La Embajada

Lisboa. Calles y plazas. Rúas en cuesta, avenidas soleadas, pregones, ritmos. La vida que pasa. No se siente uno extranjero en Portugal, y, sin embargo, ¡qué gran gozo el de ver de pronto, en la vuelta de una calle, el temblor de una bandera española! El viento de la tarde hace palpitir suavemente la tela brillante, límpida. Parece, en el cielo azul, una mano, una voz luminosa y entrañable, que nos llama con un acento de resonancias magníficamente cordiales.

La Embajada. Puertas y efusión abiertas de par en par. Gran solera republicana—la vieja guardia radical, signo de lealtad en los días hostiles en que costaba mucho ser republicano—la de Rocha, el embajador.

Es el castillo Da Pena, solitario y altivo en la montaña, estampa romántica de Gustavo Doré. Sombras reales cruzan melancólicamente por sus salas desiertas...

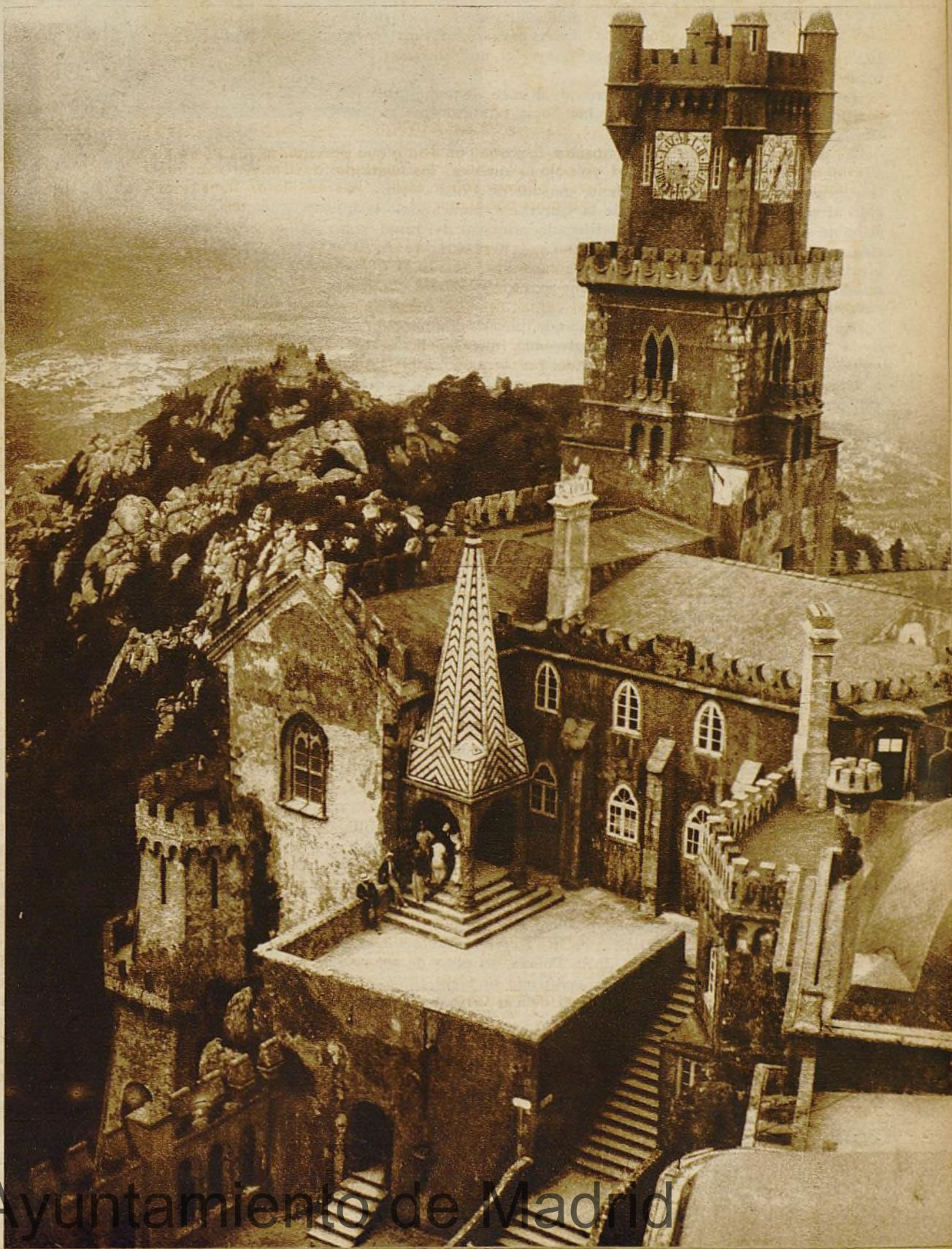
Prieto Villabrile, el consejero, inteligente, preparado, discreto, cuenta sus recuerdos de consulado en Riga, en aquel mismo cargo que Ganivet tuvo. Emociones de España, anécdota, rostros y rasgos de la vida en Madrid, que tienen allí ese emocionado encanto de la distancia...

Charla y *Tío Pepe*. Palabra de España, vino de España. Se habla de escritores desaparecidos—¡aquel gran Ricardo Fuente, perfil admirable, gran erudito y gran vital a un mismo tiempo!—, de teatros, de música.

Y un portugués—tipo de gran señor, con su rostro afable, con sus blancos bigotes borgoñones—recuerda que él vió hace muchos años en Madrid una representación de *La verbena de la Paloma*. No se le ha olvidado. Aquella escena, aquel personaje, aquel número musical... Para él, aquellos compases son, además, un trozo de su vida, una visión lejana y bella de Madrid. Todo un mundo de emociones distantes surgen en su recuerdo al conjuro de la música de *La verbena*. Sabido es que la música, como los perfumes, es lo que tiene más fuerte poder de evocación.

¿No sabrá alguien tocar «*La verbena*»? La pregunta pasa de unos a otros. Y alguien sabe. Hay un piano cerca. Y por las salas de la Embajada pasan los viejos compases, garbosos, ágiles, ricos de emoción y de madrileñería. Se calla, se escucha. Música de Bretón bajo el cielo de Portugal. En los ojos de aquel buen viejecito de los blancos bigotes borgoñones hay una alegría húmeda de lágrimas...

José MONTERO ALONSO



Ayuntamiento de Madrid



# DE CÓMO CUATRO PELOS DE BIGOTE PODIAN LLEVAR A UN HOMBRE A ARRASTRAR CADENA EN CEUTA, AMÉN DE COSTARLE UN PUÑADO DE PELUCONAS CONTANTES Y SONANTES



Fernando VII

**A**TAREADOS de veras debieron de andar los barberos de Madrid el día 31 de Julio de 1832!

Y es que ese día publicaban tanto la *Gaceta* como el *Diario* uno de los decretos más chuscos y más extraordinarios que vieron la luz mientras don Fernando VII regía los destinos de las Españas y de los pedacitos de Indias que aun nos quedaban.

Se trataba nada menos que de la prohibición de usar bigotes, dispuesta por su católica majestad para todo el mundo, menos para los militares en ejercicio, y éstos a condición de llevar puesto el uniforme reglamentario.

La cosa es difícil de creer; pero al alcance de cualquiera está comprobarla sin más que acudir a las hojas públicas que dejamos citadas.

El decreto, que en la *Gaceta* aparece firmado por Zambrano, es reproducción de la Real orden del 5 de Mayo anterior, motivada por la exposición que el superintendente general de Policía había dirigido al secretario del despacho de la Guerra, comunicándole la que él había a su vez recibido del subdelegado principal del ramo, reducida, entre otras cosas, a hacer presente LA ARBITRARIEDAD de llevar bigotes que se nota en muchas personas ajenas a la clase militar, opinando dicho señor superintendente que se impone reclamar la corrección de SEMEJANTE ABUSO.

Su Majestad, debidamente penetrado de que éste día, en parte, de la falta de cumplimiento de las soberanas resoluciones que determinan las clases que han de usar bigotes por la preferencia del servicio que desempeñan o por prerrogativa de su instituto, se ha servido mandar:

1.º Que sólo el que pertenezca a la clase activa militar pueda gastar bigotes, estando precisado a vestir el uniforme riguroso señalado a su Cuerpo o clase, aun fuera de las funciones del servicio.

2.º El que fuese hallado vestido de paisano llevando bigotes deberá ser arrestado.

Se procederá entonces a un detenido examen para averiguar la identidad y carácter del preso; y si resultase ser individuo del ejército, quedará privado de su empleo; si es oficial, recogiendo los Reales despachos.

Así, ni más ni menos: ¡a la cochina calle!

Si en lugar de oficial fuera de clase inferior, será castigado con todo rigor.

Bueno; todo lo dicho va con los militares, y ya sabemos lo brutal de la ordenanza y la forma en que se castiga el más pequeño delito; pero, en realidad, estas penas son bien poca cosa si se las compara con las que esperaban al paisano bigotudo. Lean, lean ustedes:

3.º Si resultase que el encontrado con bigotes sin uniforme es paisano, sufrirá, siendo noble, seis meses de arresto en un castillo y será multado en cuatrocientos ducados.

Siendo plebeyo—sigue el decreto—, será penado en seis meses de presidio con cadena en algún correccional.

Es decir, medio año arrastrando el grillete en Ceuta, Melilla o el Peñón. ¿Qué les parece a ustedes?

Los únicos exceptuados de estos castigos eran, ¡naturalmente!, los voluntarios realistas, que podían pasearse de paisano y luciendo mostachos, siempre que llevaran consigo una papeleta impresa en que esté sentado el nombre, apellido, el batallón y compañía a que corresponden, y la media filiación firmada de su capitán y visada del coronel, y la exhibieran a requerimiento de la Policía, so pena de ser arrestado y juzgado como simple paisano, perdiendo su fuero.

No me negarán ustedes que era una delicia vivir en los tiempos del buen Fernando.

Y acaba así la disposición oficial:

Para que esta determinación tenga el más exacto cumplimiento, S. M. quiere que V. E. (el capitán general) vigile, siendo y haciendo responsables de su observancia al gobernador de la plaza y comandan-

te, etc., realizándolo también la Policía, sin disimular la menor contravención.

¡Hay que ver las bromas que gustaba el Deseado!

Por la transcripción,  
F. DE RETOGAR

## RISLER

### ¡¡Asómbrese Ud. Señora!!

Mañana Ya No Tendrá Su Nariz Brillante

Si Su Cutis Es  
Grasiento Y Su  
Nariz Reluciente,  
Sólo Ud. es LA  
CULPABLE.

¿Cuántas Señoras por ignorancia de lo que a ellas más les interesa, se ven privadas de un cutis atractivo y de una belleza cautivadora? Si sus amigas conocen el verdadero secreto de la hermosura, usted puede saberlo también: Ahora todas las Señoras de buen gusto que quieren conservar la piel fina, hermosa y afelpada para siempre, usan los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», cuya maravillosa fórmula elimina la brillantez de la nariz y la grasosidad del cutis. Los POLVOS DE ARROZ «RISLER» no son unos polvos de arroz vulgares, son una verdadera fórmula científica para el tratamiento de su piel.



Si Usted Quiere  
Dar Vida A Sus  
MEJILLAS Y  
LABIOS...

sepa también que existe el COLORETE EN CREMA «RISLER», producto vegetal que colorea modernamente y muy discretamente.

Estos dos productos, POLVOS DE ARROZ «RISLER» y COLORETE EN CREMA «RISLER» son el descubrimiento más sensacional de este fin de siglo.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras y una receta que para el cutis de usted le hará gratuitamente el famoso Dr. W. Kleitzmann.

Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario general para España Sr. J. P. Casanovas, Sección núm. 303. Ancha, 24, BARCELONA (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo).

THE RISLER MANUFACTURING C.º  
New York-Paris-London. «RISLER» Publicity núm. 819.



## FOTOGRAMAS DE LA ACTUALIDAD



Una sugestiva escena de la película «El Congreso se divierte», próximo estreno de la Ufa

ENTRE los primeros planos de la actualidad cinematográfica debemos destacar el estreno del Cine Barceló. Un estreno que encierra en sí la importancia de la nueva modalidad que impone a sus programaciones la Empresa de este suntuoso salón, hasta ahora dedicado a los reestrenos. Por su selecto público y por la categoría del cine se imponía esta novedad.

Un marido infiel ha sido la película presentada para la inauguración de la nueva campaña. Un film de Carl Boese, el gran animador excepcional.

Es una obra de exquisito sabor cómico, plenamente ajustada a las normas animadas y desenvueltas del cinema. El asunto es agradable, y abunda en trances cómicos estupendos. La aventura central del escenario se desarrolla en medio de un constante humorismo que hace reír, y de situaciones de gran movimiento escénico. El buen humor predomina en toda la obra, admirablemente interpretada por Fritz Schulz, Ralph Arthur Roberts, Lucie English y Jenny Kiefe.

Un estreno que satisfizo al público, e inicia un programa de selecciones en el Barceló.

Tarzán de los monos es la nueva producción de la Metro Goldwyn Mayer, estrenada el lunes en el Palacio de la Música.

La adaptación de la novela de Edgar Rice Burroughs tenía muchos inconvenientes para una perfecta realización, por la difi-

### MARIDO Y MUJER

interpretada por CONCHITA MONTE-NEGRO y JORGE LEWIS, se exhibe con éxito enorme en el

CINE ALKAZAR

Totalmente hablada en español

Sigue el entusiasmo por admirar a



EN

EL EXPRESO DE SHANGHAI

El maravilloso film PARAMOUNT que se proyecta en

ASTORIA

(TELEFONO 12880)

Nota importante.—A diario, en la sección de las 4,30, se exhibe una copia dialogada en español.

cultad de su género y escenario. Sin embargo, la Metro ha hecho un esfuerzo merecedor de toda alabanza y encomio. No ha ahorrado nada para obtener una versión, llena de conjuntos y detalles, perfectamente conseguida, sin perder el valor de su continuidad ni de su ritmo.

La impresión plástica es magnífica, y su desarrollo tiene concisión, realidad y poder emotivo.

Su interpretación, sobria y ajustada a los personajes de la fábula, están a cargo de John Weissmuller y Maureen O'Sullivan, secundados por Neil Hamilton, Ivory Williams, Forrester Harvey y C. Aubrey Smith.

Una película grata que fué acogida con satisfactorio éxito.

Muchachas de uniforme, presentada en el Cine del Callao, no gustó al auditorio, a pesar de su propaganda y divulgarla como un éxito de la temporada, en el Marigny de París. Nuestro público, demasiado comprensivo, no aceptó esta obra por insubstancial, falsa y amoral.

Interpretada exclusivamente por muchachas, que desenvuelven su educación en un pensionado, su escenario carece de valora-

ciones, haciendo gala de un realismo falto de veracidad. Dorotea Wieck, gran actriz, es la protagonista, y Leontina Sagan la directora de esta producción.

No comprendemos cómo la Empresa del Callao no cuida de ciertos extremos en sus programaciones, en atención a su público, merecedor de una selección más rigurosa.

Se anuncia el próximo estreno de *Karamasoff, el asesino*, film realizado por el gran cineasta ruso Fedor Ozep, basado en la célebre obra de Dostoiewsky *Los hermanos Karamasoff*, interpretado por Anna Sten, Fritz Kortner, Fritz Rasp, Minnetti, H. Waag y Helena Mouson.

Obra de una realización sorprendente, llena de valores cinegráficos, cuya importancia la demuestra con los éxitos obtenidos en Berlín y París durante su exhibición al gran público.

Erased una vez un vals, también de próxima presentación en la pantalla madrileña, puede conceptuarse como la primera película sonora cuya partitura el genio de la opereta, Franz Lehar, compuso expresamente para el cine.

Una fábula de amor escrita por Billie Wilder, de alegre ambiente vienés, con pinceladas románticas llenas de modernidad, es el escenario de este film, magistralmente realizado e interpretado.

En su reparto figuran nombres tan prestigiosos como los de Marta Eggerth, Rolf von Goth, Ernest Verebes y Litzzi Natzler, bajo la dirección de Víctor Janson.

Una bella película que se recordará con deleite.

Atlantic Films nos ha visionado el material con que cuenta para esta temporada. Entre las producciones debemos consignar una importante serie de películas policíacas inglesas.



Presenta esta temporada las sensacionales producciones:

LA BRIGADA MOVIL  
EL PAÑUELO INDIO  
EL HOMBRE DEL ANTI-FAZ BLANCO  
LA BANDA DE LAS PERLAS NEGRAS

y otros films de la marca

The British Lion Film Corporation



MUJERES, ¡ALERTA!  
 Si queréis vengaros honestamente, ved  
**UN MARIDO INFIEL**  
 Extraordinario film de risa en el  
**BARCELÓ**

Producirán verdadera expectación los films basados en las famosas novelas de Edgar Wallace, tituladas *El pañuelo indio*, *La brigada móvil* y *El hombre del antifaz blanco*, películas de cuya emoción y misterio tanto gusta nuestro público.

También ha obtenido su exclusiva de *La banda de las perlas negras*, versión de la conocida novela de Seemark.

Todo el material está realizado por directores y estrellas de renombre mundial, con atrayentes títulos que hacen más sugestiva la programación de esta Casa.

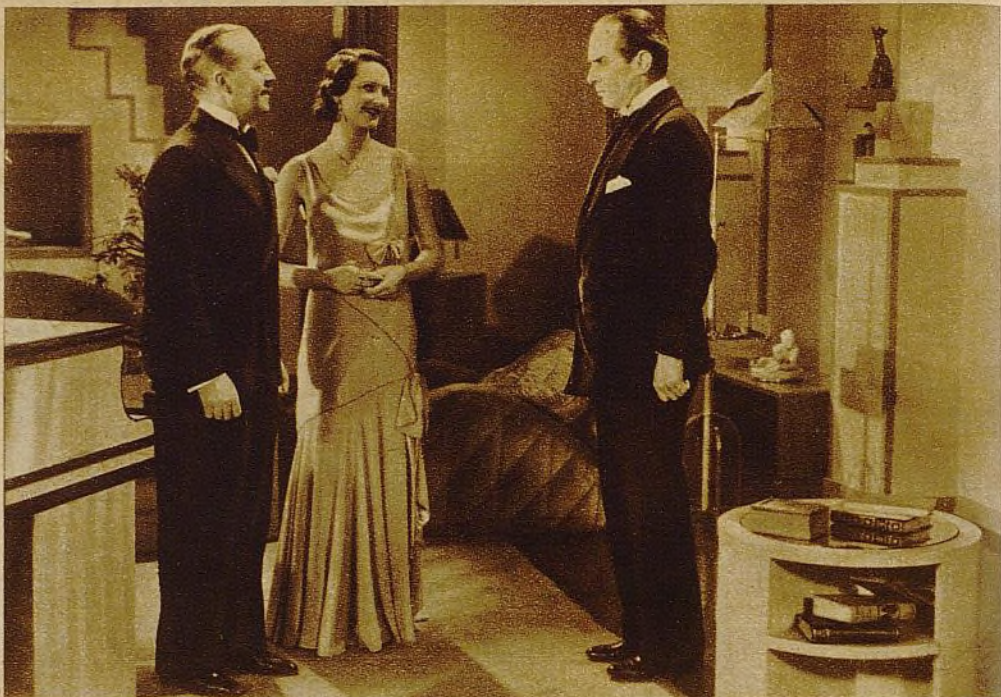
Felicitemos a Atlantic Films por el acierto de sus adquisiciones, material que triunfará por su selección en todas las pantallas de España.

BERNABE DE ARAGON

## Ecos cinematográficos

Vemos con satisfacción que la producción sonora europea sigue imponiéndose y alcanzando enormes victorias sobre la misma producción norteamericana.

Los públicos de Europa acogen con entusiasmo todo lo que sea europeo, y los realizadores franceses, alemanes e italianos hacen todo lo posible por merecer esta predilección. Si no, véase el ejemplo en dos películas, una alemana y la otra francesa. La primera, *El Congreso se divierte*, de la Ufa, se ha estado representando durante cuatro semanas consecutivas en el Teatro S. Luis, de Lisboa, de donde pasó a otro cine también de primera categoría. En España se estrenará pronto, y probablemente tendrá la misma acogida que en el país vecino. La segunda, *La femme en homme*, ha tenido un resonante éxito en todos los países por don-



Una escena de «La banda de las perlas negras», próximo estreno de Atlantic Films

de ha pasado. Aquí se llevará a la pantalla con el título de *¿Chico o chica?* Su realizador, Augusto Genina, autor de la *Esclava blanca* y de *Barrio latino*, es uno de los primeros que acudieron al film sonoro con entusiasmo y con la maestría que le daba el haber realizado muchísimas cintas mudas, entre las cuales sobresalen *Mademoiselle Cyclone*, *Femine*, *Cyrano de Bergerac*, con Pierre Magnier como estrella, y *Jolly*.

Más tarde hace *La femme en homme* (muda), *Adiós, juventud* y *Scampolo*, que revelaron a la deliciosa actriz Carmen Boni.

Genina ocupa lugar primordial entre los realizadores europeos, y de ello ha dado buena prueba con su trío de películas *Amores de medianoche*, *Premio de belleza* y *¿Chico o chica?*, de que venimos ocupándonos, y que esperamos ver brevemente en Madrid.

o o

En el Teatro Pigalle, de París, se ha estrenado, con grandioso éxito, *El camino de*

*la vida*, primera película sonora rusa, rodada bajo la dirección de Nicolás Ekk.

La etiqueta soviética que designaba el origen de este film hizo suponer a mucha gente que se trataba de una nueva forma de propaganda comunista; pero lo mismo la crítica francesa que la inglesa, alemana y norteamericana han coincidido en definirlo como un film de alta envergadura moral, en el que se trata, de una manera particularmente profunda, de la importantísima cuestión de la educación infantil.

Todos los críticos clasifican *El camino de la vida* entre las más grandes realizaciones de la cinematografía, y lo colocan al lado de *Tempestad en Asia* y *La tragedia de la mina*.

Dedican asimismo elogios a su realizador, Nicolás Ekk, y consideran esta película como una obra maestra por su técnica y su mérito artístico.

o o

Estudio Proa-Filmófono ha celebrado su segunda sesión el sábado pasado en el Cine de la Opera con la representación de la admirable película realizada por Phil Yutzi, *Hampa*, radiografía de los bajos fondos de Berlín, basada en la novela de Alfred Döblin, *Berlin Alexanderplatz*.

El protagonista, Heinrich George, da un gran valor a este film, por la veracidad y realismo que pone en su papel, y también son dignos de elogiar los títulos en español, correctamente traducidos, y que acompañan perfectamente al diálogo.

Antes se proyectó *La melodía del mundo*, del gran documental de Walter Rutmann, ya conocido en Madrid, y que despertó cuando su estreno un gran interés.

L. D. A.



Un gracioso momento de la película «Un marido infiel», estrenada con éxito en el Cine Barceló. Exclusiva de E. González

Alegría y buen humor encontraréis en el Cine

## BILBAO

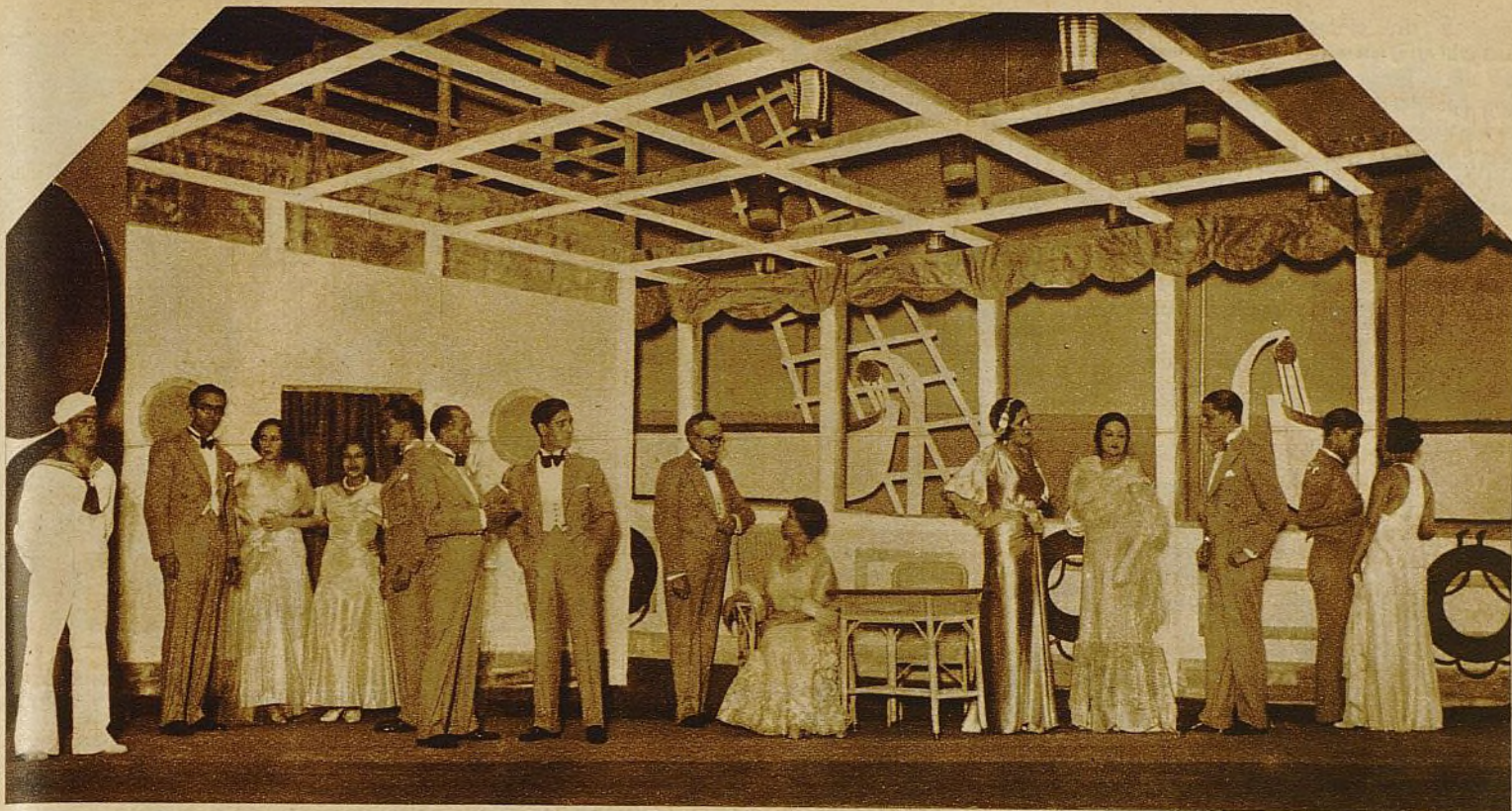
viendo a Jeanette MacDonald y Maurice Chevalier en la más atractiva de sus comedias

UNA HORA CONTIGO

Es un film PARAMOUNT

# Ayuntamiento de Madrid





Un nuevo gran éxito de Benavente: «La Duquesa gitana», comedia a la que el maestro ha unido cuadros y momentos de fantasía, que convierten a la obra en un constante alarde de animación y de diversidad. He aquí una de las más interesantes escenas de «La Duquesa gitana»

## SEMANA TEATRAL

«La duquesa gitana».  
La inauguración de Romea

Nos encontramos nuevamente ante el caso asombroso de fecundidad artística: Benavente, a los treinta y ocho años de su primera salida al teatro—*El nido ajeno*—, continúa produciendo hermosas comedias, y tiene para producirlas mayor fuerza creadora de caracteres y de ambientes, verbo más ágil y agudo y más grande y sintética amplitud de composición. Si las causas, que ya he señalado más de una vez, de ese fenómeno natural no nos fuesen suficientemente conocidas, habríamos de creer en el milagro. El milagro, en todo caso, lo es de avidez de cultura, de apetencia insaciable de conocer. Benavente ensancha cada día más su espíritu en ideas y en sentimientos, y, según la vieja afirmación, la obra viene; las comedias fluyen, como fluyen las fuentes de la montaña cuando en las cumbres encuentra el sol nieves copiosas que fundir.

El mismo lo declara en una frase de *La duquesa gitana*: «La imaginación ni aun en la locura trabaja sino con materiales de realidad.» Y esta afirmación, que prendió, sin duda, en los psicólogos, debe ser, indudablemente, su norma y regla de artista y de trabajador infatigable: acumulando diariamente materiales de realidad, nutre a su imaginación de los elementos necesarios para producir.

Cada día más busca Benavente en la realidad los personajes de sus comedias; y así, sobre construir cuadros de tan fuerte y sano realismo, o, si se quiere mejor, para que nadie tome esa expre-



Carmen Díaz ha obtenido un gran triunfo personal en su interpretación de «La Duquesa gitana», la nueva comedia de Benavente, estrenada con éxito entusiástico en Fontalba

FOTS. VIDRA

sión por definidora de una escuela literaria despeñada, de tan fuerte y sana verdad como el primero de la comedia estrenada ahora, pone en la construcción los elementos necesarios para que esos personajes creados por él tengan su razón de ser clara y determinada; en ese primer cuadro, por ejemplo, los caracteres antitéticos de Bibiana y Liborio, padres de Aurelia, la protagonista de la obra, no son antitéticos únicamente para lograr el contraste, muy diestramente logrado, como elemento cómico; son la explicación anticipada, por ley de herencia, por concurrencia de cromosomas—y no se tome a pedantería la palabra—del padre y de la madre en el espíritu como en la desenvoltura de la muchacha.

También en este caso Benavente, como los prestidigitadores, que revelan su secreto después de realizado el truco, revela a los que quieren y sepan verlo ese misterio de su arte. En unas frases de la disputa familiar, tan hábilmente mantenida por el autor en uno de los cuadros de su familia, un personaje señala cómo aparece y cómo temió el germen de la madre, tan sobradamente imaginativa y fantasiosa, en el espíritu de la muchacha, hasta entonces fiel reflejo del carácter sereno, realista, *burgués*, como suele decirse en tono despectivo, del padre.

Y toda la comedia, con apariencias externas de más señaladamente fantástica e imaginativa que otras de Benavente, es eso: la lucha en el espíritu de Aurelia

# Ayuntamiento de Madrid

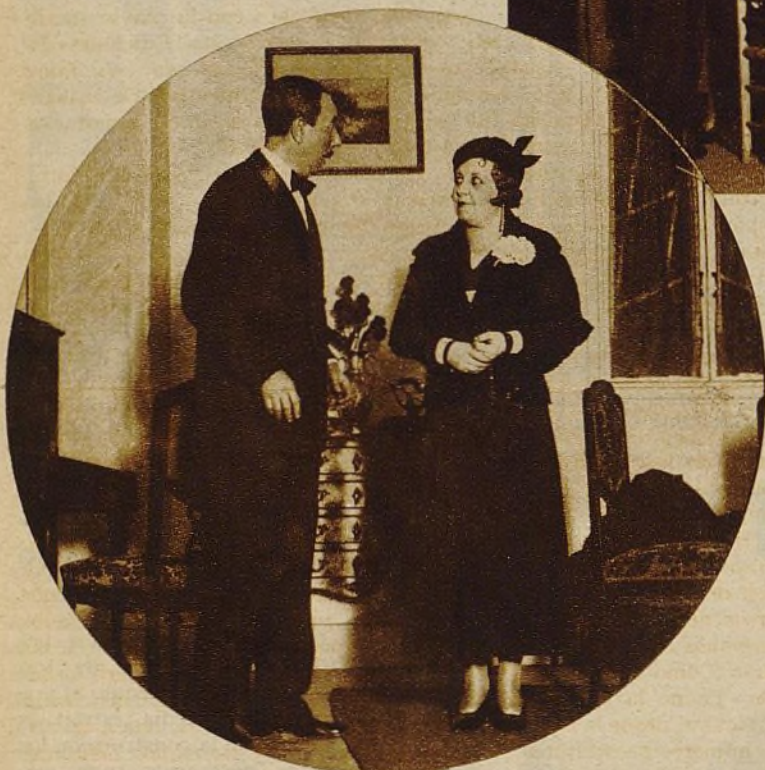


de esos dos elementos ancestrales, la fantasía y el prosaísmo, y la derrota final de lo fantástico por lo real, gracias a la persistencia, a través de las más fantásticas aventuras, imaginadas o vividas, que eso nada importa, de la realidad de un amor, fuerte y resistente a todas las tentaciones.

La comedia, en su estructura externa, es otra cosa, y el pensamiento, perfectamente expresado por el autor en las frases finales para que no quede a nadie duda del propósito, aparece vestido por la fantasía del autor en una serie de cuadros en que asoma la magia.



En el Teatro Cómico han estrenado Loreto y Chicote la comedia de Antonio Paso «Yo soy la Greta Garbo», que el público ríe y aplaude calurosamente todas las noches



Carmen Sanz y Juan Bonafé en una de las más animadas escenas de la comedia alemana, arreglada a nuestra escena por Adelardo Fernández Arias, «Deme usted el frac», estrenada con gran éxito en el Teatro María Isabel

FOTS. CORTÉS

Sería más fácil que útil relatar cómo son esos cuadros, elemento fundamental del magnífico éxito logrado por la comedia; tampoco cabría en este artículo, de dimensiones limitadas, esa exposición. Baste decir que tampoco en ellos pierde el autor, a pesar de todo, su íntimo contacto con la realidad, y que tampoco en ellos faltan las frases bellas de profunda filosofía, que llenan otros cuadros, y singularmente el final.

*La Duquesa gitana* es, en suma, una hermosa comedia, y una comedia para todos al mismo tiempo; hace pensar y regocija a los sentidos.

Añado que Carmen Díaz, muy destacadamente, y sus compañeros Simó Raso, la Satorres, Barden y Soler, sobre todo, la interpretaron con mucho acierto, y quedará enunciada la profecía de que llevará durante muchos días mucho público al Teatro Fontalba.

o o

Inauguración en Romea. En la vida frívola de Madrid, Romea tiene un significado y una tradición de vivo arraigo y de magnífica simpatía.

La función inaugural de la nueva temporada se celebró con la reposición de *La pipa de oro*, el gran éxito de la anterior temporada.

La letra, de Paradas y Jiménez, y la música, de Rosillo y Mollá, fueron aplaudidas con el mismo entusiasmo de la noche del estreno. Los números más bellos de la revista «Las guardabarreras», el chotis, «Las pistoleras»... fueron cantados hasta tres veces. Rosillo y Mollá han sabido hacer una partitura de línea fina, graciosa y elegante, en la que se unen estrecha y perfectamente la riqueza melódica y la instrumentación, del más ágil acento moderno.

En todo gran éxito de Romea —éxito renovado el de ahora— hay una entusiasta colaboración de los intérpretes. Valle, Garriga y Lepe fueron los excelentes actores de siempre. Margarita Carbajal triunfó plenamente por su simpatía y su belleza. Y con ella todas las bellezas—tiples y subtiples...—de la Compañía dieron al público esa admirable sensación de vivacidad, alegría y luz, que es la mejor característica de los espectáculos de Romea.

ALEJANDRO MIQUIS



Romea ha inaugurado su temporada con la reposición de «La pipa de oro», el gran éxito de Paradas y Jiménez y los maestros Rosillo y Mollá. Ved aquí a Margarita Carvajal, Jenny Falinsky, Rosita Ortega y las segundas tiples, en el popular número de «Las pistoleras», que el público obliga a cantar tres veces todas las noches

FOT. DEL RÍO

# Ayuntamiento de Madrid



## GANAN DINERO, PERO CARECEN DE LIBERTAD

Zamiatu, el célebre novelista y dramaturgo ruso, que une a sus talentos literarios el prestigio científico adquirido, no obstante su juventud, como ingeniero naval, descansa actualmente en Francia algunas semanas de las fatigas de su doble profesión de hombre de letras y de números.

El distinguido periodista parisién M. Frederic Lefevre ha aprovechado dicha circunstancia para visitar al famoso constructor de los buques rompe-hielos y maestro indiscutido del grupo de escritores jóvenes que vienen floreciendo bajo el régimen soviético. Sus declaraciones acerca del estado actual de la literatura en Rusia serán leídas, sin duda, con gran interés por nuestro público habitual.

ENCONTRAMOS a Zamiatu justamente cuando se disponía a marchar a la Costa Azul. Parecía satisfechísimo. Su primera declaración es que Francia es un país encantador.

—Vivir aquí es una pura delicia—nos dice.

Luego, sin más preámbulo, nos cuenta su vida:

—Si yo le declarase que vine al mundo en Rusia, sería como si no le dijese nada. Nací y pasé mi infancia en las mismas entrañas de Rusia, en la región llamada de las «Tierras Negras». Allí, en el Gobierno de Tambov, hay una pequeña ciudad, Lebedian, célebre en tiempos por sus ferias, sus ziganos, sus tramposos en el juego y su lengua rusa, sabrosa como las manzanas frescas. No fué puro azar que Turgueneff y Tolstoi mencionasen esa ciudad en sus obras.

Como usted sabe, los anfibios poseen doble respiración, viven en el agua y en el aire. En 1909 presenté un proyecto de buque al término de mi carrera de ingeniero naval, y ese mismo año escribí mi primera novela. Desde entonces vivo en esos dos elementos tan dispares. Existe, sin embargo, una diferencia esencial entre los anfibios y yo. Y es que jamás pude arrastrarme ante nadie. Ni me privo nunca de escribir lo que considero como una verdad.

Sin duda para curarme de esa mala costumbre, el Gobierno del Zar me metió en la cárcel en 1906. El mismo tratamiento volvieron a aplicarme en 1922. He llegado a creer que soy un hereje incurable. Veo en sus manos un ejemplar de mi novela *Nosotros*. Representa ese libro uno de los ataques de mi dolencia. Algunos críticos miopes han considerado esta novela como un simple libelo político. Ello es injusto en absoluto. Mi libro es una señal de alarma contra el doble peligro que amenaza a la Humanidad: la fuerza hipertrofiada de las máquinas y el poder hipertrofiado del Estado.

¿Mi obra total?... Seis volúmenes en prosa, otras tantas producciones teatrales y... seis barcos rompe-hielos.

He construido rompe-hielos en Inglaterra, durante el pasado conflicto mundial. Entre esos buques, mi obra favorita, la más perfecta es el *Lenin*. Cuando lo estaba armando en Newcastle, hace diez y seis años, no se me ocurrió que pudiera llevar tan célebre nombre. Se llamaba entonces *San Alejandro Nevsky*. Pero llegó la revolución, se arrepintió y cambió de nombre. Es uno de nuestros mayores rompe-hielos; algo más pequeño que el *Krassin*, pero de una construcción más sólida.

Al presente, mis relaciones con la técnica son puramente platónicas. Ya no me ocupo de barcos. Me dedico por entero a dar mis clases en la Escuela de Construcciones Navales de Leningrado.

Durante estos últimos años me he consagrado especialmente al teatro. Mis obras más afortunadas son *La sociedad de campaneros* y *La pulga*. En realidad, la primera es una sátira de las costumbres inglesas contemporáneas. Se asegura que es una sátira bastante mordaz. La obra se puso por primera vez en escena en el antiguo teatro Michel, de Petersburgo; pero fué mejor presentada luego en el Teatro Dramático Ruso, de Riga, donde se sostuvo en el cartel varias temporadas. En cuanto a *La pulga*, es una obra que corresponde, por su traza y estilo, a las del antiguo teatro popular ruso, o bien al de la *Commedia dell'Arte* italiana.

Rusia reconstruye actualmente su vida sobre los cimientos del marxismo. De ello no se exceptúa ni la misma literatura. Los autores proletarios, que en su mayoría pertenecen al partido comunista, tienen ciertamente una mayor autoridad en el marxismo que los escritores de otros matices ideológicos. Se titulan entre ellos los *profesores*, mientras los restantes son aun *alumnos aventajados* nada más.

Hace ya tres o cuatro años que desaparecieron de Rusia todas las ediciones particulares. Hoy, aparte de la Edición del Estado, no circulan sino algunas ediciones cooperativas de los escritores. ¿Las más importantes? La de la Federación, de Moscú, y la Edición de Escritores, de Leningrado. Pero el 80 por 100 de los libros que se publican pertenecen a la Edición del Estado.

Íntil me parece decir que cualquier libro, sea de la edición del Estado o pertenezca a las ediciones cooperativas, tiene que llevar el «imprimase» de la censura antes de ponerse a la venta. Aunque aun hay otro medio más eficaz de intervenir el comercio de libros. A este propósito he de decirle que en Rusia no se venden más libros que los del Estado. Las Ediciones Cooperativas no tienen establecimientos de venta, lo que quiere decir que no pueden enviar a la imprenta otros libros que aquellos que son encargados con anterioridad por la organización comercial de los libros del Estado. De modo que hasta ahora

las Cooperativas no son sino una especie de mecanismo auxiliar de las Ediciones del Estado.

Los honorarios de los autores son satisfechos con la mayor escrupulosidad. Recuerdo el caso de un empleado en las Ediciones del Estado, que estuvo buscando bastante tiempo al camarada *Aristófanes* para entregarle el precio señalado a su libro de comedias. De haberse conseguido encontrar al tal camarada, habría recibido honorarios más altos que otro autor más joven y menos conocido.

Al presente hay establecidas varias tarifas de retribución literaria. Tratándose, por ejemplo, de revistas, se paga de 200 a 500 rublos las 16 páginas. En cuanto a los libros, los honorarios dependen de la tirada. Estas varían mucho; pero en los casos de edición popular oscilan entre los 30.000 y los 50.000 ejemplares. Cuando el ejemplar se vende a 50 *kopecks* (poco más de seis francos), el autor percibe aproximadamente un 10 por 100 líquido.

En cuanto a la forma literaria, hay un grupo de escritores, los llamados *poputchikis* (compañeros de camino), que vienen realizando mayores progresos que los autores proletarios, sobre los que ejercen manifiesta influencia. Los que, a mi juicio, representan el sector más activo de los *poputchikis* son los que se titulan *Hermanos Serapion*. Componen dicho grupo Ivanov, Fedin, Tikhonov, Koverin, Zotchenko, Slonimsky y otros.

Desde el punto de vista de la técnica, la mayoría de los *Hermanos Serapion* han sido discípulos míos. Desde 1919 a 1922 funcionó en la Casa de las Artes, de Petersburgo, un estudio literario. Allí di varios cursos de tecnología de prosa artística, y allí nació el grupo de los *Hermanos Serapion*. Yo fuí el tocólogo que los trajo al mundo de las letras. Como usted verá, ello ha venido a constituir mi tercera profesión. Ya no la ejerzo oficialmente. Tengo en Leningrado mi *clínica* particular, desde la clausura de la Casa de las Artes. Y de ella han salido numerosos escritores jóvenes, además de los *Hermanos Serapion*.

No quisimos dar por terminada la entrevista sin que Zamiatu nos dijera algo acerca de la posición espiritual de los escritores rusos. He aquí sus declaraciones:

—Fuera de Rusia, en Francia, por ejemplo, existe un núcleo de escritores que carecen de convicciones. Pues bien, en la U. R. S. S. son numerosos los escritores que no tienen duda alguna. No me negará usted que es un estado espiritual envidiable. Lo digo con toda seriedad. Ello ocurre por lo menos en ese grupo de hombres de letras que profesan la ideología oficial. Mucho más difícil es la posición de los *poputchikis*, procedentes en su mayoría de los medios intelectuales. Porque, quieranlo o no, tienen necesidad de transformarse radicalmente, de cambiar sus ideas y sus gustos, de *reconstruirse*, como decimos por allá. Esto no es difícil para algunos de ellos, acomodaticios de suyo, gentes que navegan con todos los vientos o a quienes no les importa nada de nada. Mas en el pecado llevan la penitencia, porque ni aun aquellos a que pretenden agradar les tienen estimación. Se les llama despectivamente *prisposoblentzi*, o sea: *los que se adaptan*. Respecto a los que quieren «reconstruirse» con entera sinceridad, el proceso evolutivo es con frecuencia penosísimo, doloroso, como ocurre en todas las grandes crisis espirituales. Es como si se pusieran a partir Anatole France, el gran escéptico, siempre amable y sonriente, y el vanguardista X, que cree estar en posesión de la verdad absoluta y que habla siempre en serio. Aun expresando ambos sus ideas en la lengua francesa, jamás podrían llegar a entenderse. Esa es la causa de que durante estos últimos años se hayan traducido en Rusia muy pocos autores franceses. Y diré más: en las escuelas de mi país no se estudia ya el francés, sino el inglés y el alemán; sobre todo el alemán, que es el idioma de moda. A pesar de la decadencia del francés en Rusia, se han hecho traducciones completas de Anatole France, de Henri de Régnier y de Jules Romains, y de la mayoría de las obras de Romain Rolland y de Proust. De Gide no se ha traducido al ruso más que *Caves du Vatican*. En cuanto a influencias literarias, puede advertirse en algunos *poputchikis* la de Girandoux, y en Pasternack, poeta y prosista eminente, la de Proust.

FREDERIC LEFEVRE

(Copyright por la Agence Littéraire Internationale, Paris. Exclusiva para Prensa Gráfica.)



PREGUNTAS INDISCRETAS

¿Qué virtud encuentra usted más abominable? ¿Qué vicio el más simpático?

Encuesta por CARLOS FORTUNY



**"Tórtola Valencia"**

¡El valor de creer saberlo todo, no sabiendo nada!

Ser insaciable para la sabiduría. ¡Quererlo saber todo!



**Hortensia Gelabert**

La humildad.

Todos, menos el de la bebida.



**Manuel Linares Rivas**

No sé. No he visto de cerca ninguna virtud.

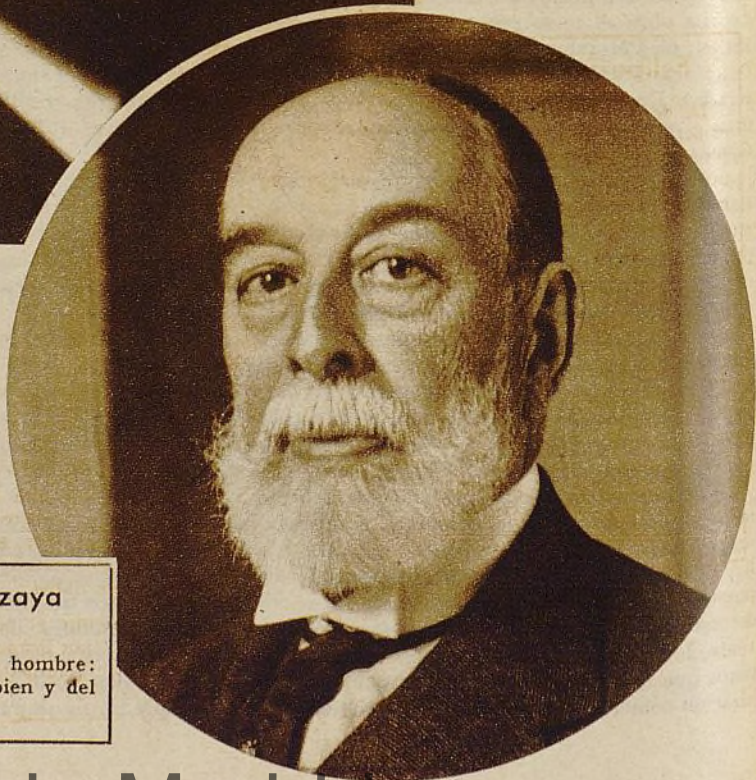
Todos los que yo tuve y algunos de los que tienen ellas.



**José María Carretero**

No sé si el ahorro es una virtud; yo lo detesto.

El amor hasta la manía debe ser un vicio. ¿No? Pues a mí me es muy simpático este «vicio» en todos sus grados.



**Antonio Zozaya**

La resignación.

El del primer hombre: querer saber del bien y del mal.

Ayuntamiento de Madrid





**Blanca Pozas**

El ahorro.

Cualquiera, con tal de que sea compatible con nuestro sexo.



**Felipe Sassone**

La de la caridad, porque es ostentosa e injusta, y no respeta el derecho del más fuerte, ni distribuye con equidad sus favores, y, como todas las virtudes, lleva en el fondo un sentido de codicia, otro de vanidad y otro de miedo. Yo, que soy caritativo, lo sé muy bien.

El juego, porque sirve al Destino y cambia los poseedores del dinero, ¡que buena falta hace! Esa es su moralidad. Además, no daña la salud, no cansa, y permite olvidarlo todo y perder la noción del tiempo.



**Ernesto Jiménez Caballero**

El humanitarismo. Por su hipocresía y por su crueldad implacable. El humanitarismo del socialismo, cuyo lema secreto es éste: «Todo con la ayuda del pueblo. Y después, nada para el pueblo.»

El crimen pasional, el fusilamiento de traidores y el atentado político. Poco más o menos, lo que pensaba el venerable Padre Mariana.



**Pilar Millán Astray**

Dicen que la verdadera virtud consiste en el término medio. Hoy en día, a mi juicio, esa virtud es la más abominable.

El que yo tengo. Me perezco por los perfumes. Pero es muy simpático ese vicio, ¿verdad?



# LA SEMANA ARTISTICA

El desnudo en el arte.—El culto a la forma humana.  
La hipocresía española.—El desnudo y la pintura moderna

**E**MILIANO M. Aguilera ha publicado el primer tomo de una obra de gran envergadura artística y editorial. Se titula *El desnudo en el arte*, y—luego de un ameno prólogo, donde el notabilísimo crítico hace un resumen histórico de la pintura y la escultura del desnudo a través de épocas y países—contiene excelentes reproducciones de obras antiguas y modernas de este género. Entre ellas, el nexo del tema dice el propósito, la intención del recopilador, dentro de la plural diversidad de estilos y tendencias: la exaltación de la línea humana en su más bella y pura armonía, primero; la demostración, enseguida, de cómo siempre el arte concedió al desnudo un interés preferente.

Importa repetirlo, placearlo aquí en España, donde la hipocresía y la rijosidad son los dos extremos entre los cuales oscila el péndulo de la psicología nacional, sin detenerse sino raramente en el fiel y equidistante punto que merece la expresión estética.

Y no porque España carezca de pintores, de escultores y dibujantes a quienes el desnudo parece, con toda legitimidad o toda capacidad, la suprema norma del arte plástico. Pero, a pesar de ello, no obstante acrecer de día en día la aportación de creaciones de este género a las exposiciones y concursos públicos, el desnudo sigue estimándose por la mayoría de los españoles como algo nefando o



«La Magdalena», de J. Romero de Torres



Emiliano M. Aguilera, notabilísimo crítico y escritor, que acaba de publicar el primer tomo de la obra «El desnudo en el arte»

simplemente erótico, propio nada más para excitar los bajos instintos y para inspirar esa vergonzosa suma de procacidades gráficas que empuercan los quioscos y tenderías de periódicos, o el exhibicionismo vivo de playas, piscinas y teatros.

Porque resulta curioso—aunque, en el fondo, lógico—que a contrapágina de la pudibundez excesiva, de la repulsa mojigata, frente al desnudo prestigiado por el verdadero arte, se desborde la plebeyz, la torpe concupiscencia, ávida de lecturas y contemplaciones pornográficas, antitéticas de lo que significan un cuadro o una escultura de noble inspiración, por muy áspero realismo, por mucha crudeza naturalista que tenga su expresión.

Las modernas tendencias pictóricas, sobre todo, al reaccionar ante un academicismo yerto y una excesiva preocupación museal y clasicista, han acentuado ese carácter, casi agresivo, de la forma humana y libre.

Incluso para un partidario de la serenidad clásica, de los cánones antiguos, o simplemente para el que tiene del arte un concepto idealista, las acres afirmaciones plásticas del arte moderno diríase que sobrepasan límites del buen gusto.

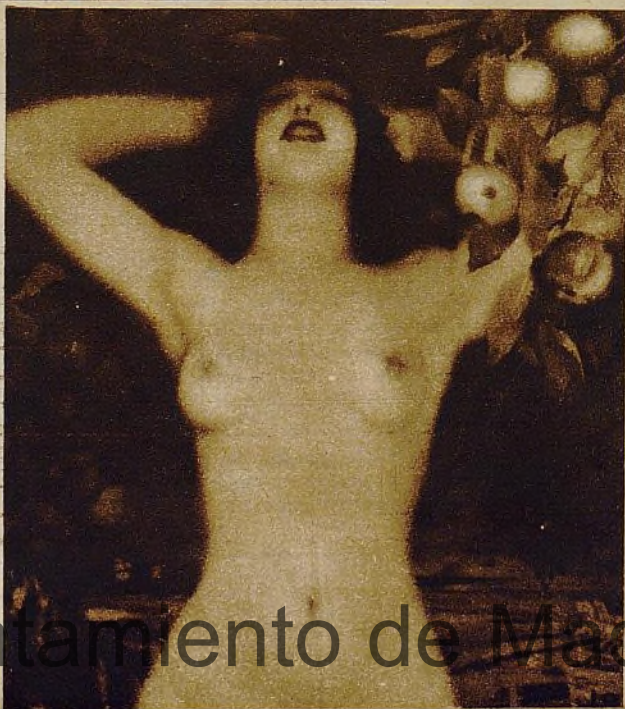
El post-impresionismo francés, el expresionismo germánico, el superrealismo de penúltima hora, han poblado, en verdad, el arte coetáneo de formas monstruosas o ambiguas. Millares y millares de desnudos creados, al parecer, sin otro afán que el de avanzar a nuestros ojos la violencia genésica del sexo, invadieron los Salones oficiales, las Galerías particulares, las Escuelas de Bellas Artes, las páginas de las revistas de todo el mundo.

Se llegó hasta hacer un culto de lo que Camille Mauclair nombró, con cierta definición, «la crisis de la fealdad».

Mujeres esqueléticas o elefantíacas, con cuerpos de lupanar o deformadas por bajas corveas sociales o sexuales aberraciones, sustitúan a los modelos profesionales; elucubraciones de un sensualismo morboso suplantan en la imaginación del artista la lealtad enérgica del natural.



«La mujer y el toro», de Alfredo Roel



«Canción de Bilitis», de Federico Beltrán

Ayuntamiento de Madrid



Pero aun eso, aun lo que tuvo de invasión feroz y tumultuosa el desnudo en los dos primeros decenios del siglo xx, debe preferirse a la hipócrita, a la farisaica hostilidad que todavía pretende negar el derecho fundamental del artista a reflejar la forma humana en su integridad absoluta y a través de su temperamento.

Ya se dice antes que los artistas españoles actuales muestran una renaciente atención al desnudo.

Ello hace veinte, hace treinta años, en las postrimerías decadentes de una pintura melodramática y una escultura enfática, no parecía posible.

El rigorismo tartufesco—sin perjuicio de las relajaciones y libertinajes ocultos—era mucho más influyente que ahora. Y cuando se haga—porque debería hacerse—

un resumen documental de *el desnudo en el arte español*, se verá que no es sólo imputable a otros siglos remotos la tacha de mojigatería y contenida salacidad, sino también a nuestro más inmediato antecesor, a ese ochocientos, que tuvo, sin embargo, la espléndida claridad ortal de Goya.

Actualmente, las artes españolas abundan en verdaderos maestros a quienes el desnudo obsesiona noblemente. De ellos, Eduardo Chicharro, Joaquín Suñer, Federico Beltrán, Marceliano Santa María, Eugenio Hermoso, Julio Moisés, Antonio Ortiz Echagüe, Soria Aedo, Gustavo

de Maeztu e Ignacio Zuloaga, entre los pintores; José Clará, José Capuz, Enrique Casanovas, Adsuara, Laviada, Vicent, Pérez Comendador, Planes, entre los escultores.

Algunas de sus obras representativas se han traído a este primer tomo de *El desnudo en el arte*, aunque el mayor número de reproducciones corresponde a los clásicos y a los extranjeros, dentro del franco eclecticismo que presidió en la elección.

Ese eclecticismo que deseáramos ver influir, cada día más y con mayor amplitud, para el tema en general y para las infinitas expresiones diferentes en particular, para bien de la sensibilidad y la cultura de nuestro país.

«Virio de agua»,  
de María Mun-  
tadas

«Composición  
de figuras», de  
Guido Trentini

«Desnudo»,  
cuadro de Kisling

«Angélica y Me-  
doro», cuadro  
de Marceliano  
Santa María



Ayuntamiento de Madrid



# CONCURSO DE PASATIEMPOS

POR ENRIQUE MARIN

Núm. 55

Perogrullada astronómica

**NOTA**  
**P**  
*metal*



I-s

Núm. 56

No se priva de nada

*Caracolillo* **PAS**  
  
**Y CASTO**

Núm. 57

¿A qué pueblo de Cádiz vas y cuándo llegas?

**-- R**  

**N**  
**O**  
**NOTA**  
**T**  
**A**

$\frac{1}{2}$

*Denunciard*

Núm. 59 ¿Qué te parecen los lunares postizos?

**IPRO**  
  
**NIEGA**

Núm. 60

¿Están buenos tus padres?

**PA X SM**  

A

Núm. 61 ¿Empleaste los tres millones?

Núm. 62 ¿La condenarán?

*oo. 172*  

S

**I**  
**NIEGA**  
**C**  
**MUSA**

Núm. 63

Charada

Un cólico de **TODO** tuve ayer y para no morirme, **dos-primera** igual que tu **dos-tercia**, amigo Andrés (como en trance de muerte hace cualquiera y también con salud. más de una vez).

NOTA: Hemos recibido numerosas cartas en las que se nos pide una ligera aclaración del pasatiempo número 44, que nuestros comunicantes consideran difícilísimo. En vista de ello, y después de pensarlo mucho, vamos a hacer la aclaración que se nos demanda, y que consiste en alterar el orden de las palabras. Es decir, que en vez de TAPADERA DE MADERA, se puede decir, DE MADERA TAPADERA. La S final no necesita cambiar de lugar.

Núm. 58

El muy insolente avergonzó a la chica

QUIETO

A



El campo

ENTE 1ª

La palabra más bella

**Núm. 8**

Nuevo Mundo  
Septiembre-Octubre 1932

## CORRESPONDENCIA

L. R., de Madrid: Sí, recibí su visita; pero no en casa, sino en "El Gato Negro".—M. N., de Barcelona: Se marchó de Madrid; a Tángier creo.—R. de T., de Zaragoza: Llegó a mi poder su carta, pero con muchos sellos de diversas estaletas, pues debió recorrer medio mundo.—T. D., de Madrid: Hay de todo, como siempre, y procuro alternarlos; aun faltan muchos.—S. V., de Madrid: Nada todavía.—M. E., de Melilla: Ni siquiera puedo decirle si su solución está bien o mal.

E. M.

Concurso-Campeonato de Pasatiempos 1932

**Núm. 9**

NUEVO MUNDO  
Septiembre-Octubre-Noviembre

Ayuntamiento de Madrid



HASTA 10 PALABRAS:  
PESETAS 3,15

## SECCION DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

CADA PALABRA MÁS:  
30 CÉNTIMOS

**CARRERAS** por correspondencia. Pedir libreto gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

**DEPILACION** extirpacion radical por electrolisis, único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 51. Madrid.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

**FUERZA**, Salud y Vigor lograréis con el Cinturón Eléctrico, libros gratis. Rambla del Centro, 12, pral., Barcelona.

**HOMBRES:** Gomas, artículos higiene. Catálogo gratis. Casa Neverrip. Tetuán, 42.

**POSTALES:** Marca propiedad. Brillo, Relieves, Fantasías. Fabricación única. Dümmatzen, Barcelona, Plaza Tetuán.

Queriéndote siempre deseando vuelvas a los brazos de tu Manolo.

**REPRESENTANTES** necesito en todas las poblaciones de España. Manuel Asensi, Juan de Mena, 33. Valencia.

### EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



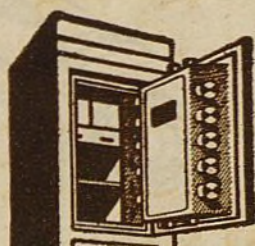
#### A enfermedad crónica tratamiento constante

El **ARTHRISMO** le tiene a usted prisionero desde hace años y no encuentra la forma de librarse de él. Empiece hoy mismo un tratamiento tomando

#### ARTHRI-SEL

todos los días, en ayunas y durante las comidas. No tardará mucho en notar los efectos, pero sea constante y continúe la cura.

La caja para un tratamiento de 20 días o un mes, se vende en las principales Farmacias y Centros de Específicos a 6,30 Ptas.



#### GRÜBER

Arca para caudales y cajas murales. Máxima seguridad. Precios sin competencia en igualdad de calidad y tamaño.

Pedir catálogo a **MATTHS. GRÜBER**, Apartado 185, BILBAO

#### TUBERCULOSIS, BRONQUITIS, CATARROS CRÓNICOS **Solución Benedicío**

FRASCO, 4 PESETAS, TIMBRES INCLUIDOS



VIAJE A CITAREA

—Tiene usted, señorita, una línea preciosa.  
—No insista, caballero. No hay billetes gratuitos por ahora.

(De «Le Rire».)

#### HEMORROIDES, FISTULAS

Estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago intestinos, y toda clase de alteraciones del recto, **PARA SU CURA SIN MÉDICO**

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0,50, a

**INSTITUTO ORTOPEDICO**

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA.

#### FIJADOR OMEGA

PARA EL PELO: 1,25 PTAS.



**Loreano**  
EL PELO PERFECTO  
garantía 20 años  
Venís al contado y plazo/  
PIDA HOY MISMO CATÁLOGO ILUSTRADO GRATUITO A LOS ÚNICOS DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA UNIÓN DE CENTROS/FABRILES VERGARA 23. SAN JERÓNIMO

#### MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco. (Único en su clase.) Se usa con las mismas manos como una Brillantina. NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO. En venta todas las Perfumerías de España. Fabricante: José Beltrami, Av. 14 de Abril, 566. Barcelona.

#### CANARIOS

de todos colores, calidad garantizada, precios económicos, envío a provincias. Mando libro gratis. Garrido, Marqués del Duero, núm. 90, BARCELONA

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS CRÓNICA, RESFRIADOS, GRIPE, Coqueluche,

## SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

Convalecencia de las enfermedades infecciosas, Sarampión, Escrófula, Raquitismo

Lea usted los domingos

# CRÓNICA

Ayuntamiento de Madrid



# CANA



## INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente.

*Registrada en la Dirección General de Sanidad*

De venta en todas partes.

Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.



## ¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse: Prs. ALBERT, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

# ¡Oferta sensacional!



Fijese en la marca  
"MADE IN ENGLAND"

TODO POR  
**9**  
PESETAS

Una máquina de afeitar extraordinaria en un estuche de metal.

Tres nuevas hojas «Gillette». Un tubo grande de crema de afeitar.

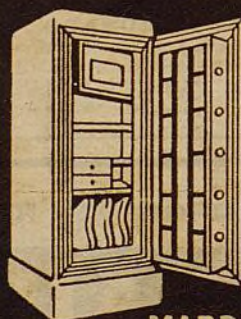
TODO por 9 pesetas.

Fijese bien. La máquina es el último modelo «Gillette» (no hay más que decir); las hojas son las nuevas hojas acanaladas «Gillette» (super-hojas) y la crema de afeitar es la legítima crema «Gillette» (una revelación) y todo ello por el precio irrisorio de 9 pesetas.

Una ocasión sin precedentes por un tiempo limitado. No la deje escapar.



Rambla de Cataluña, 80  
BARCELONA



## ARCAS "SOLER"

**INCOMBUSTIBLES E  
IMPERFORABLES AL SOPLETE**

ALDANA 3 Y 5 BARCELONA TELÉ. 31853.  
MADRID CABALLERO DE GRACIA 7 Y 9 TELE. 16119.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Talleres de PRENSA GRAFICA, S. A., Hermosilla, 57, Madrid